

Dra. Luisa Fernanda Zambrano Díaz
Comp.

¿la nueva
NORMALIDAD?



DISTANCIA
2 METROS

O lo que nos deja la pandemia



UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL
SIMÓN RODRÍGUEZ
Decanato de Educación Avanzada

**Luisa Fernanda Zambrano
(Comp.)**

¿LA NUEVA NORMALIDAD?

O lo que nos deja la pandemia



Caracas, 2021

República Bolivariana de Venezuela



**UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL
SIMÓN RODRÍGUEZ**

Dra. Ana Alejandrina Reyes

Rectora

Dra. Luisa Fernanda Zambrano D.

Decana de Educación Avanzada

Dra. Heddy Luppi

Directora de Formación Avanzada

Dr. Juan Siverio

Director de Investigación

Dra. Mireya Bolett

Directora de Acreditación

Mg. Mery Angulo

Directora de Cooperación, Educación

Continua e Interacción con las Comunidades

Mg. Olga Uribe

Directora de Secretaría

© Luisa Fernanda Zambrano D. (Comp.)

© Araca Editores, 2021

aracaeditores@gmail.com

@aracaeditores

Diseño de cubierta: Felgris Araca Hernández

Diagramación: Felgris Araca Hernández

Corrección: Elizabeth Haslam

Caracas, Venezuela

ISBN: 978-980-7412-54-4

Depósito Legal: DC2021000472

Contenido

Presentación 7

Gestión de las organizaciones en tiempos de pandemia COVID-19. (Tres casos de estudio de reacomodo, nuevas formas de emprendimiento e innovación organizacional).

Dra. Gertrudis M. García Barroso 13

Juicio al discurso de nueva normalidad en y después del COVID-19. Un ejercicio interpretativo a partir del discurso hegemónico circulante.

Dra. Mireya Bolett 37

Convivencia familiar en tiempos de pandemia. Re-conociéndonos, ¡palabra Santa!

Dra. Ysabel C. Gutiérrez de Álvarez 55

La casa, nuevos espacios de lucha y conquistas para la mujer teletrabajadora en tiempos de pandemia 2020.

Dra. Luisa Fernanda Zambrano D. 73

Presentación

Reflexionar en colectivo sobre cualquier temática se hace un poco cuesta arriba; sin embargo, hacerlo con un conjunto de investigadoras/es inquietados/as por todo lo que se está moviendo en el mundo con la pandemia del COVID-19 y su vinculación con lo que se hace y deja de hacer en el contexto de Venezuela es toda una aventura intelectual/académica. Sobre todo, cuando la interrogante fundamental que se plantea tiene la pertinencia y la direccionalidad necesaria: *¿Nueva Normalidad. O lo que nos deja la pandemia?* El objetivo general de esta publicación es hacer reflexión crítica respecto a temas como este que nos toca vivir y confrontar en estos tiempos. La idea es contextualizar las diferentes miradas de investigación (educativa, lingüística, socio-cultural, económica, financiera, ecológica, tecnológica, laboral, psicológica, gerencial, entre otras) al tiempo de revisar los resultados de todo lo vinculado con la postpandemia, en especial para Venezuela y América Latina.

Hablar de una supuesta “nueva normalidad” puede generar *per se* una polémica interesante para todos los ámbitos de la investigación, atendiendo inicialmente la definición más común, la referida a una expresión del ámbito de la economía, las finanzas y el comportamiento social en general, acuñada para describir las nuevas condiciones financieras tras la crisis de 2008, las secuelas de la gran recesión y especialmente la pandemia por Coronavirus del 2019-2020 causada por el virus SARS-coV-2 (Covid-19). Desde entonces, el término se ha utilizado en una variedad de contextos para dar a entender que algo anómalo antes, ahora es común.

Lo mismo ocurre con la expresión “*O lo que nos deja la pandemia*”: es una invitación a pensar de forma prospectiva, en los escenarios posibles dentro de un contexto de “permisologías reducidas”, “libertades acotadas” o de “espacios de desarraigos, vaciados”, lugares o modos “otros” de hacer y pensar el futuro próximo.

Esta publicación está pensada como un aporte que impulsa la necesaria reflexión académica y debate en general en tiempos de incertidumbre; por ello, su contenido apunta explorar espacios “otros”. Uno de ellos lo presenta Mireya Bolett, en su artículo, cuando nos dice: “Se está ‘sembrando’ la idea de una nueva normalidad, pero sin definir cuál, porque esa ‘nueva normalidad’ no sería diferente a la impuesta por el capitalismo-colonial y el patriarcado (...) una realidad que podría estar apostando a un nuevo orden mundial caracterizado por el miedo, la inseguridad, el sometimiento extremo a normas que sencillamente se imponen, con la finalidad de romper cualquier comportamiento hacia la libertad...”. Y cuando la autora del artículo nos plantea: “Una ‘normalidad’ muchas veces impuesta por las estructuras de poder global y pasa a ser necesariamente aceptada, aunque se obvie que, además, la normalidad está ajustada a ciertas reglas y convenciones producto de las condiciones georreferenciales particulares de cada país o región”.

En ese orden de ideas, Mireya Bolett nos pasea por aspectos vinculados a “la crisis mundial ya en desarrollo, agigantada con la aparición de la pandemia. Se refuerza la crisis financiera, laboral, alimentaria, ecológica, energética, pero también la humana afectando no solo la racionalidad, la psiquis, sino su emocionalidad. En este contexto, surge el discurso de la ‘nueva normalidad’ desde las estructuras del poder mundial, hegemónico, y que ante la confusión del momento histórico lo hace suyo el uso cotidiano, en la vida común, desde la opinión pública informativa hasta las conversaciones formales e informales”. De allí que uno de los mejores aspectos de su escrito dan señas de ir detrás del lenguaje y sus expresiones, para ello hace referencias pertinentes. “... Ese lenguaje que, en relación con el COVID-19 o coronavirus, nos hace ‘constatar las estancias de manipulación que se experimentan en esas redes informáticas, produciendo contradictorias respuestas en los cibernautas a las diferentes expectativas informativas’ en un escenario ‘en donde la mentira es capaz de hacer pasar lo malo por bueno’...”. Es así como, en relación con la expresión “nueva normalidad”, “... se

intenta, desde los centros de poder hegemónicos, no perder lo ganado, sino, por el contrario, profundizarlo, valiéndose a través de procedimientos argumentativos, lograr la adhesión de un público o audiencia...”. Es incuestionable la lectura de su artículo para esclarecer lo que nos rodea con respecto al uso del recurso discursivo basado en la utilización del lenguaje como mecanismo de dominación hegemónico.

La lectura que nos remite Ysabel Gutiérrez en su artículo precisa que estamos en medio de un debate por los efectos psicosociales “que, sin duda alguna, están perjudicando dramáticamente a la sociedad. “El llamado internacional ha sido a quedarse en casa, practicar el distanciamiento social y lavarse las manos con frecuencia. Lo anterior ha generado cambios abruptos en la población con incidencia en la salud física y emocional, calidad de los servicios públicos, impacto ambiental, desaceleración global en la economía, pulverizando los ingresos, incremento el desempleo. Indudablemente, es la familia el foco de atención más visible”. Gutiérrez y nos plantea que debemos “comprender comprender cómo la familia venezolana, considerada el escenario más importante de desarrollo humano, enfrenta la pandemia. Para ello, es clave la convivencia, es decir, vivir con otros otras. Por eso, preciso saber en el grupo familiar el modo de interacción de sus integrantes, su dinámica, valores, carencias, fortalezas, sus formas de resolver”.

Ysabel Gutiérrez aborda la investigación “desde una postura interpretativa, intersubjetiva, y crítica de la realidad, la metódica se construye desde una perspectiva fenomenológico-hermenéutica. Se busca aportar con la construcción de nuevos conocimientos desde la familia en los nuevos modos de lidiar con esta amenaza”. Y de manera clara pone en evidencia la fragilidad humana y la resiliencia para afrontar las adversidades sociales. La familia, una vez más, es epicentro de luchas encarnizadas por la supervivencia. La pandemia develó cómo a pesar de los grandes y acelerados cambios en materia tecnológica, de información y comunicación, la sociedad aún no está preparada para lidiar con cambios abruptos, secuelas de esta pandemia del siglo XXI”.

Revisado estos aspectos relacionados con la nueva normalidad, y la interpretación de la misma desde el lenguaje y el discurso hegemónico y las relaciones del desarrollo humano, ahora Gertrudis García nos plantea cómo la “pandemia desencadenó un potencial para dar nuevas formas a la geopolítica de la globalización como también se convirtió en una oportunidad de aplicar las medidas para alcanzar un modelo de desarrollo sostenible e inclusivo. En nuestro país —continúa Gertrudis García—, ya se venían implementando políticas nacionales dirigidas hacia el desarrollo endógeno sustentable y el socialismo comunitario como estrategias para el desarrollo de la economía local a través de un nuevo modelo social de producción postcapitalista...”. Nos muestra como “la gestión de las organizaciones ha dado un giro en la mejora de sus procesos en tiempos de pandemia, reacomodándose, innovando e incorporando nuevas formas de emprendimiento colectivas. Para ello analiza “tres casos de reestructuración de la gestión organizacional para enfrentar al COVID-19 como también para crear la posibilidad de la reemergencia de fuerzas anti antihegemónicas”.

En ese orden de ideas, según Gertrudis García, esta pandemia, y lo que será la postpandemia, “contribuyó de manera positiva a revalorar el talento humano dentro de las organizaciones, evitó los despidos, incrementó el trabajo remoto y volvió a invertirse en capacitación de personal. Pero también se eliminó la burocracia, se facilitó la toma de decisiones, se obtuvo un mayor empoderamiento de líderes”. “En resumen, se cumplió con el postulado de la teoría de desarrollo endógeno, el cual indica que ‘las interacciones entre cambio tecnológico, escala y alcance de las operaciones de las empresas y la introducción y difusión de las innovaciones, permiten obtener economías internas y externas de escala y economías de diversidad a todas y cada una de las empresas del sistema o del ‘cluster’”.

Con los tres ejemplos de desarrollo local urbano durante la crisis sanitaria a través de la gestión de las organizaciones por reacomodo, innovación y nuevas formas de emprendimiento, la autora hace un aporte importante en su investigación. Los

resultados de la misma dan razón de la necesidad, en la actualidad, de varias orientaciones: demandar “esfuerzos coordinados frente a la pandemia, no recurrir al proteccionismo, al egoísmo ni al unilateralismo, y actuar unidos como civilización. Luego, tras vencer al COVID-19, evaluaremos profundamente sus consecuencias en el tablero geopolítico, que no serán pocas. Como todo conflicto violento, en esta oportunidad una guerra contra un virus producirá cambios en el sistema internacional” y, por ende, en lo nacional.

Para culminar con la presentación de esta iniciativa de investigación, está el artículo sobre los efectos sociales y económicos del teletrabajo de mujeres venezolanas durante la pandemia COVID-19 entregado por Luisa Fernanda Zambrano, quien nos plantea que “el teletrabajo llegó para quedarse” en un análisis minucioso de lo que se prefigura en esta “nueva realidad” postpandemia, donde, tal y como ella lo plantea en su título: “la casa” se convierte en “nuevos *espacios de lucha y conquistas para la mujer teletrabajadora en tiempos de pandemia 2020*”.

La autora realiza un conjunto de interpretaciones socioculturales, económicas y laborales, luego de su respectiva problematización, que resultan de gran interés para el/la lector/a en estos tiempos convulsos del siglo XXI, protagonizado por las mujeres teletrabajadoras, que convierten sus espacios domésticos de confinamiento, durante el “quédate en casa”, en su lugar propicio de trabajo, autocrecimiento, emprendimiento, etc. Las interrogantes que se plantea son las siguientes: “¿Es realmente más ventajoso para las mujeres teletrabajar que salir de casa a la oficina? ¿Cuáles son los beneficios de una u otra forma de laborar? ¿Hay independencia y libertad en el teletrabajo? ¿Es ahora la casa el espacio donde librar las nuevas conquistas sociolaborales de las mujeres? Son preguntas que éste artículo explora a través de la investigación de campo con mujeres que por la emergencia producto de la pandemia, teletrabajan y, de todo ello, emergen diversas categorías de análisis, claves que encontrarán cuando hagan la lectura del artículo y resuenen una a una, en su reflexión, esas categorías.

La nueva normalidad

De tal manera que estas investigaciones, presentadas en la modalidad de artículos y materializado en esta publicación colectiva, nos acercan a algunas de las aristas que tocan lo que se pudiese estar llamando “nueva normalidad” en el contexto de dar a entender que algo anómalo antes, ahora es común, donde se abren lugares o modos “otros” de hacer y pensar el futuro próximo, por tanto, este libro será de gran utilidad y una referencia obligada para estudiantes, investigadores/as, docentes y todos los interesados en la temática que tiene convulsionado al mundo entero, Latinoamérica y a Venezuela en particular.

Jesús Pérez Talavera

Caracas, 13 de diciembre de 2020

Gestión de las organizaciones en tiempos de pandemia COVID-19

(Tres casos de estudio de reacomodo, nuevas formas de emprendimiento e innovación organizacional)

Dra. Gertrudis M. García Barroso

Resumen

En este artículo, se analiza la gestión de las organizaciones antes, durante y en lo que llamamos el inicio de la postpandemia del COVID-19. Antes de la pandemia, la economía mundial se estaba desacelerando. En informes de organizaciones mundiales ya se señalaban los altos niveles de deudas en áreas como salarios y productividad tanto en países en desarrollo y desarrollados. Durante la pandemia, la ruptura de las cadenas de suministro, la desaceleración del crecimiento mundial y el desempeño de los mercados financieros mostraron vulnerabilidades en las economías mundiales afectando en todos los ámbitos a las organizaciones. Sin embargo, esta pandemia desencadenó un potencial para dar nuevas formas a la geopolítica de la globalización como también se convirtió en una oportunidad para aplicar las medidas para alcanzar el modelo de desarrollo sostenible e inclusivo. En nuestro país, ya se venían implementando políticas nacionales dirigidas hacia el desarrollo endógeno sustentable y el socialismo comunitario como estrategias para el desarrollo de la economía local a través de un nuevo modelo social de producción postcapitalista en áreas como i) la defensa y mejoramiento de las necesidades vitales (agua, gas, alimentación, electricidad, salud), ii) la preservación de los recursos comunitarios, las identidades y culturas nacionales y iii) la defensa del ambiente; generando una clase social subalterna que se moviliza en los territorios en torno a organizaciones comunitarias de socio-producción. Igualmente, existe un 89 % de organizaciones empresariales privadas y mixtas, que son micro, pequeñas o medianas (mipyme), que

configuran la mayor parte de sectores de la actividad económica del país, para las cuales las medidas de cuarentena preventiva han implicado reducción de ingresos y ventas. Ante tales eventos, la gestión de las organizaciones ha dado un giro en la mejora de sus procesos en tiempos de pandemia, reacomodándose, innovando e incorporando nuevas formas de emprendimiento colectivas. Por ello, se analizan tres casos de reestructuración de la gestión organizacional para enfrentar al COVID-19 como también para crear la posibilidad de la reemergencia de fuerzas anti hegemónicas.

Palabras claves:

Gestión de las organizaciones, tiempos de pandemia, reacomodo, nuevas formas de emprendimiento, innovación.

Globalización, la geopolítica mundial y la pandemia del coronavirus (el antes, durante y después de la pandemia)

Antes de la pandemia

La dinámica capitalista globalizada desplazó las relaciones de poder, debilitando al Estado para que ejerza sus funciones de protección y cuidado de la sociedad. Tal y como señala D. Harvey (2014), aumentó la capacidad del capital para influir en los procesos de toma de decisiones públicas en favor de sus intereses privados, generando en definitiva una “desposesión de lo común”, donde las élites se apropian y mercantilizan los espacios comunes de convivencia colectiva. En este escenario, los sistemas productivos y los mercados adquirieron una dimensión global, donde el Estado cede protagonismo y liderazgo a las empresas multinacionales, y las nuevas tecnologías de la información, los transportes y las comunicaciones refuerzan el funcionamiento y la interacción de las organizaciones (Oman, 1992).

Uno de los lemas de esta globalización capitalista fue “la competitividad de las naciones”, enmarcada en la teoría de Michael Porter (1998) o, lo que es lo mismo, a que “las empresas compiten en los mercados juntamente con el entorno productivo e institucional del que forman”; en otras palabras, la mejora de la productividad y competitividad de los países depende de la introducción de innovaciones en las organizaciones, bien sean estas privadas, públicas, mixtas, sociales y de cualquier índole.

Así, la globalización, según Ugarteche (1997), dio lugar a un nuevo orden internacional y a una nueva división internacional del trabajo. Pero este modelo de desarrollo, entendiéndolo como lo señala Fukuyama (1992): “la globalización como la forma que toma el liberalismo en la actualidad”, ha traído consigo desequilibrios, inestabilidad, desigualdad y pobreza; pero su principal característica ha sido su desplazamiento por el mercado y la exclusión del ser humano en sus transacciones.

Sin embargo, en una economía dominada solo por la visión financiera de las actividades económicas, subyacen problemas

que han venido paulatinamente afectado la estabilidad y funcionamiento de los mercados, como aconteció en la crisis financiera que se manifestó en los años 2007-2008, circunstancia esta que sacudió la economía global, especialmente, en los países desarrollados que, según Carvalho (2014), la ha llevado a “una suerte de *recesión sistémica subyacente*, donde aparecen, de forma continuada por un largo período, tres fenómenos: (1) creciente deuda pública; (2) altas tasas de desempleo (que es diferente en cantidad dependiendo de la estructura económica de cada país) o puestos de trabajo precarios; y (3) limitado crecimiento económico estructural”. Todo esto conlleva, como lo señalan Millán y Santander (2020) a que el sistema bancario acumule fuertes apalancamientos en forma de productos financieros derivados de activos en riesgo, lo que llevó a la falta de liquidez; tal como ha sucedido en Estados Unidos y con las grandes potencias que conforman la Unión Europea, acentuando la debilidad económica estructural de los países excesivamente endeudados y recurriendo a la necesidad de estímulos monetarios para mantener a sus economías a expensas, de países prestamistas. Así, China se convierte en eso, a través de sus inversiones o sus préstamos a largo plazo (no sólo en economías deprimidas o en vías de desarrollo, como Latinoamérica, sino también en Estados Unidos y Europa), en el nuevo socio estratégico; iniciándose, así, otro marco de geopolítica económica.

En contraposición a este modelo de capitalismo, surge un movimiento mundial de alter mundialización, que busca una alternativa de desarrollo a las políticas neoliberales, ofreciendo, en primer lugar, resistencia a la pretensión uniformadora del mercado total, reivindicando la primacía de lo social por sobre un determinismo económico mecánico, depredador y ciego; procurando que esta idea fundamental de justicia social sea planteada y asumida también a nivel global.

Durante la pandemia

Al igual que como ocurrió con la crisis de 2008, la pandemia del coronavirus y sus secuelas han “ralentizado” la globalización. Una crisis que irrumpe en un momento en el que parte de la

comunidad internacional cuestiona los pilares sobre los que se venía sosteniendo el mundo desde el fin de la II Guerra Mundial; una crisis sanitaria de naturaleza irremediablemente global que estalla en un contexto de auge de identidades nacionales. Tal y como señala Fanjul ((citados en Olivie y Gracia, 2020), esta crisis incrementa la valoración del riesgo de dependencia geográfica respecto a China, lo que puede desarrollar estrategias de diversificación geográfica de proveedores, que puede no afectar negativamente al comercio en términos agregados, o puede incidir en una tendencia de relocalizaciones hacia países de origen y la consecuente reducción del volumen de intercambios comerciales.

En relación a lo anterior, Castiñeira (2020) argumenta que el coronavirus no es un evento geopolítico, aunque sí es un evento disruptivo que puede conectarse al sistema y perturbarlo hasta modificar el anterior orden establecido. Muy a pesar que la Organización Mundial de la Salud ha realizado esfuerzos para la prevención, contención y erradicación de la enfermedad, cada país escogió responder a la pandemia de manera independiente, permitiendo esto evaluar quién ha tenido mejor o peor desempeño en lo político, institucional, económico, organizacional y sanitario de cada país.

En este caso, el repliegue de las identidades nacionales y el auge populista del “*My country first*” (Castiñeira, 2020) y los efectos económicos, políticos y sociales devastadores de la epidemia podrían representar un letargo generalizado de la globalización.

En este escenario actual, de acuerdo a Picatoste (2020), las empresas desempeñan un papel fundamental. Como actores claves de la economía, las organizaciones tienen una responsabilidad con la sociedad, que se materializa en efectuar una adecuada gestión y, además, en garantizar la seguridad de todos los que participan en sus actividades y procesos.

Tal vez a la pandemia no se le puede atribuir un cambio en las tendencias de la economía global, pero sí ha contribuido a la aceleración geopolítica y a una mayor desaceleración de la globalización. Del mismo modo, el impacto del coronavirus

puede, de acuerdo con algunos expertos contribuir a remodelar el orden global.

Después de la pandemia o el postpandemia

Luego de la pandemia, gran cantidad de gente se pregunta: ¿Cómo nos adaptaremos a esta nueva realidad? Algunos la denominan la “nueva normalidad”. Una nueva normalidad después de la crisis sanitaria donde la gente cambió su estilo de vida, las organizaciones se reacomodaron, innovaron o buscaron otras formas de trabajo; pero también nacieron nuevas organizaciones que emergieron para salir adelante ante la crisis.

Muchas modificaron su gestión, otras tuvieron que incorporar nuevas tecnologías, y otras se dedicaron a la forma de cómo atender a sus clientes y a sus comunidades. Todo esto contribuyó de manera positiva a revalorar el talento humano dentro de las organizaciones, evitó los despidos, incrementó el trabajo remoto y volvió a invertirse en capacitación del personal. Pero también se eliminó la burocracia, se facilitó la toma de decisiones, se obtuvo un mayor empoderamiento de líderes.

En la gestión de las organizaciones, todas emprendieron un plan económico de emergencia para fomentar la inversión y poder reactivar la economía, lo que contribuyó con la adopción de formas más flexibles de organización de la producción y con el desarrollo de las economías de urbanización. El desarrollo endógeno se vio fortalecido por las prácticas y experiencias de reestructuración productiva y de dinámica urbana y producción social, como también por introducción y difusión de innovaciones y de conocimiento que generó el desarrollo local de las comunidades.

En resumen, se cumplió con el postulado de la teoría de desarrollo endógeno, el cual indica que “las interacciones entre cambio tecnológico, escala y alcance de las operaciones de las empresas y la introducción y difusión de las innovaciones, permiten obtener economías internas y externas, de escala y economías de diversidad a todas y cada una de las empresas del sistema o del “cluster”. Es decir, la introducción de innovaciones que siempre son el resultado

colectivo de la cooperación tácita de las empresas, genera aumento de la productividad y de la competitividad de las economías locales” (Vázquez Barquero, 1999; Amin y Tomaney, 1997).

El desarrollo urbano y local de los territorios es el espacio que comienza a ganar terreno para que las organizaciones emprendan una nueva gestión caracterizada por la interacción de actores sociales, económicos, políticos y culturales a través de redes productivas locales que permiten la creación de nuevos escenarios para la producción y servicios, como también a responder estratégicamente a través de iniciativas de las nuevas organizaciones locales que estimulan los procesos de desarrollo endógeno.

Tres ejemplos de desarrollo local urbano durante la crisis sanitaria a través de la gestión de las organizaciones por reacomodo, innovación y nuevas formas de emprendimiento

De acuerdo a lo anteriormente señalado, el coronavirus abre paso para una posible reconfiguración geopolítica. Según Guller (2020), “el coronavirus podría convertirse en un catalizador para la creación de un nuevo orden mundial, se acelera el proceso de creación de un nuevo mundo multipolar, partiendo del debilitamiento de EEUU como imperio colonizador y se dan cuenta de que sin la cooperación con el gigante asiático, Estados Unidos carece de posibilidad alguna de salir de esta crisis a gran escala”.

Pero, también, esta pandemia abrió las puertas para el fortalecimiento del desarrollo endógeno y del desarrollo local urbano, ya que tanto las ciudades como los territorios introdujeron nuevas formas para la creación de organizaciones sociales, socio-productivas, empresariales y de servicio donde los actores sociales con sus recursos, potencialidades y conocimiento contribuyeron con el proceso de desarrollo económico de sus localidades.

Tal es el caso de estas tres organizaciones: una por reacomodo, otra por innovación y otra como nueva forma de emprendimiento colectiva.

Caso 1

Las empresas, tanto en Venezuela como en otras partes del mundo, generalmente invierten en proteger el perímetro donde se encuentran sus oficinas, pero el mundo se ha transformado digitalmente y con la coyuntura de este virus los colaboradores se han visto forzados a conectarse desde sus casas vía tecnologías anticuadas que no son seguras y mucho menos prácticas, creando complejidades de ciberseguridad, logística y gestión.

La nueva realidad es que el perímetro ya no es el edificio o la oficina de la empresa, sino que es el usuario que se debe conectar desde donde quiera. Tal es el caso de la empresa Láminas y Revestimientos, es una organización familiar venezolana dedicada a la compra de láminas de fórmica para revestimiento de sustratos como mdf, mdp, madera de pino, revestimiento de paredes, elaboración de gabinetes de cocina, baños, closet, vestier, recepciones, consultorios y decoraciones en diferentes espacios como restaurantes, hoteles, clínicas, entre otras.

Los líderes de esta organización, conscientes de que el coronavirus pudiera estar a nivel mundial hasta el año 2022 —siendo esto la realidad más inmediata para establecer los escenarios y nuevas estructuras productivas, como lo son: (i) minimizar el desempleo, producto de la baja productividad y baja demanda, (ii) establecer nuevos métodos, procesos y sistemas que involucren la asistencia con distanciamiento social y trabajo desde casa como parte de las alternativas para enfrentar las contingencias a largo plazo y (iii) mantener la productividad evitando el desempleo y minimizando los efectos de recesión económica en las comunidades— decidieron reacomodar su gestión.

En tal sentido, entendieron que la productividad debe apalancarse sobre otros métodos y sistemas, y que todo implicaba que el departamento de Mercadeo y Ventas de esta empresa, por ser el proceso de comercialización de bienes, sin ninguna intervención de producción con materia prima, era quien tenía que dar el frente a las inversiones de esta organización familiar.

Este departamento presentaba problemáticas producto del estancamiento comercial: reducción de la inversión, menor integración de la cadena de valor (ingresos, producción, comercialización y ventas), deterioro de las capacidades productivas y del capital humano. Pero, también, afectado por la actividad económica, pues el distanciamiento generalmente implicaba la desaceleración de la producción o incluso su interrupción total. Esto disminuyó las horas de trabajo, los salarios y dio lugar a la consiguiente reducción de la demanda agregada de bienes y servicios. Igualmente, operaba con tecnología desactualizada.

De no crear una estrategia que permitiera a la empresa apalancarse, las consecuencias serán el debilitamiento comercial con inexistencia de bienes en las zonas comerciales, producto de la falta de traslado de las láminas, fórmicas y tableros a los diferentes clientes por las restricciones viales; la imposibilidad de asistir a la oficina para la atención de clientes, lo que debilitaría la percepción de la marca a los consumidores finales y, finalmente, el ingreso se vería minimizado quedando comprometido los pagos para poder continuar con las operaciones.

A partir de la situación expuesta, los líderes y trabajadores de la empresa tomaron la decisión de proponer estrategias para mejorar el proceso de comercialización, que permitan satisfacer sobre todo, las necesidades y expectativas de los clientes, así como optimizar los procesos de gestión, logrando un trabajo más fácil, eficiente y de calidad.

Por ello, se proponen estrategias para mejorar el proceso de comercialización, capitalización de la base de datos, comunicación interna y externa, maximización de la publicidad en redes sociales y en todos los medios digitales. Al evaluar las cuatro etapas del proceso administrativo en el departamento de Ventas y Mercadeo se encontraron una serie de debilidades. Posteriormente a cada debilidad se le diseñó una acción correctiva que conllevó a formular las estrategias de acción con el fin de mejorar la eficiencia de los procesos y de las acciones junto a los trabajadores. Para ello se presenta la síntesis descriptiva de la propuesta

ETAPAS	OBJETIVO	DEBILIDADES	ACCIÓN CORRECTIVAS	ESTRATEGIAS
PLANIFICACIÓN	-Existe un plan Estratégico Organizacional donde se reflejan la misión, visión y estrategia organizacional. -Objetivos claros y mensurables a nivel estratégico	-El personal de ventas no ha actualizado la base de datos, trabajado con los mismos clientes año-año, perdiendo mercado continuamente. -No posee un plan de promoción y publicidad robusto con relación a la situación y a la Estrategia Empresarial con objetivos claros.	Instrumentar inducciones y capacitaciones para que el personal actualice la base de datos. Diseñar el plan operativo de actualización de base de datos donde intervenga todo el personal administrativo y de ventas.	-Difusión de los planes, programas y proyectos de la empresa
ORGANIZACIÓN	-Definición formal de organigrama y estructura organizacional	-No posee organizada la base de datos de clientes para realizar telemarketing, los teléfonos se encuentran errados.	Actualización, ajuste Y difusión de los catálogos de productos	-Generar presentaciones y documentación para ventas a fin de poder enviarla a la base de datos
DIRECCIÓN	-Buen programa de incentivos para el personal	-No existe cooperación e integración entre los miembros del equipo de trabajo. -No se establece una comunicación directa abierta y transparente con cada uno de los involucrados, directa o indirectamente, en el trabajo, se desarrolla las potencialidades de cada miembro y se crea incentivos para los empleados. -Inadecuada utilización de habilidades y destrezas del personal. -Falta de programas de capacitación que promuevan el desarrollo de las capacidades del personal que realiza las diferentes actividades.	-Fortalecimiento de capacidades laborales -Instrumentar un sistema de comunicación organizacional del departamento -Reconocimiento del trabajo -Mejorar las condiciones de trabajo	-Integración emocional y mental de cada equipo de trabajo con el departamento y la organización.
CONTROL	-Control y buen manejo de gastos y presupuesto de cada departamento	-No se lleva a cabo un control y seguimiento de las tareas de la actualización de la base de datos. -No ejecuta un control de tipo operacional efectuado en la ejecución de las tareas y las operaciones desempeñadas por el personal a corto plazo y los resultados de estas se comparan con los planes generales de la empresa. -Falta de controles preventivos de las operaciones y actividades que se realizan.	-Análisis de gestión de ventas a través de la creación de un <i>dashboard</i> . -Implementación de estándares de desempeño.	Diseñar mecanismos de control preventivo para superar las desviaciones

Pero antes de emprender estas estrategias la empresa debió, en primer lugar, realizar las siguientes acciones:

Generar una estrategia de precios y categorías para establecer una frecuencia de compra, estableciendo lealtad con la marca.

Actualización de equipos tecnológicos

Capacitar al personal

Integrar todos los departamentos para la actualización de la base de clientes en 45 días.

Iniciar las actividades de telemarketing para el contacto con los clientes vía remota.

Mantener la lista de precio estable, por lo menos durante los primeros 4 meses.

Diseñar promociones y publicidad en las redes sociales que maximicen el conocimiento de la empresa.

Caso 2

Otra organización que enfrentó la crisis sanitaria a través de la innovación fue una pequeña empresa de cibercafé. Esta pequeña empresa familiar está en manos de dos jóvenes emprendedores, quienes, después de la muerte de su padre, venden la carnicería de su propiedad e inauguran en el año 2010, en un espacio muy amplio, un centro de telecomunicaciones (teléfonos y máquinas con acceso a Internet), venta de café, chucherías y fotocopia e impresión de documentos, así como encuadernación y venta de artículos escolares y de oficina, aprovechando la cercanía a tres liceos y dos escuelas de la zona donde está ubicada (casco central de la parroquia San José de la ciudad de Caracas).

Por efectos de la pandemia, estos dos jóvenes se vieron en la necesidad de cerrar las puertas de su negocio, trayendo consigo como consecuencias despido de personal, merma de sus ingresos y pérdidas económicas, sociales y morales.

Ante tal situación, estos jóvenes contaban con una camioneta tipo van que decidieron modificar. Para ello, alquilaron parte del espacio del local que utilizaban como cibercafé para almacenaje de alimentos a un pequeño comercio de ventas de alimentos contiguo

que les aportó parte del dinero para la modificación estructural del vehículo. Convirtieron la camioneta en un cibercafé móvil, la misma cuenta con tres *laptop* para uso dentro de la misma con las debidas medidas de bioseguridad y distanciamiento, una impresora y servicio de envíos vía Internet de tareas escolares y documentos.

Se desplazan por toda la parroquia San José y se estacionan en diversas zonas de esta. Su demanda ha sido tal que establecieron un horario de servicios mañana y tarde y dan citas para los envíos de tareas de los escolares.

Nuevas formas de emprendimientos socio-productivos

Porter (1990) define la productividad endógena y la competitividad mundial como la “capacidad de un país, empresa u organización, ya sea pública o privada, lucrativa o no, de mantener sistemáticamente ventajas comparativas o absolutas que le permitan alcanzar, sostener y mejorar una determinada posición en el entorno socioeconómico”.

Esas capacidades o medios empresariales (fuerza de trabajo, recursos naturales, capital e infraestructura, así como de las habilidades, conocimientos y tecnologías con que se cuenta) inciden en la forma de plantear y desarrollar cualquier iniciativa de negocios, lo que provoca, obviamente, una evolución en el modelo de empresa o de su emprendimiento y, por ende, del tipo de empresario.

Para entender lo antes señalado, es bueno rescatar el ejemplo con que Henry Mintzberg comienza y termina su libro sobre la estructuración de las organizaciones y su gestión. Mintzberg (2005) establece, en este libro, que la gestión es el hilo por el cual se empieza de forma global e integral a generar coordinación, asunción de responsabilidades, manejo de recursos, procesos desde el principio hasta el final. Lo ejemplifica con un cuento sobre la señora Raku, quien se dedica a hacer cerámica:

La señora Raku comienza fabricando piezas de barro en el sótano de su casa y, en la medida en que va recibiendo más y más encargos, el proceso al que se dedica se va haciendo más complejo y va involucrando a más personas, más recursos, más relaciones y así sucesivamente. Podríamos decir que en ese proceso en el que participa la señora Raku van desarrollándose, cada vez más, actividades de gestión, de administración, de gerencia, de dirección (*management*): actividades que hacen posible que se siga consiguiendo, siempre en última instancia, el mismo resultado buscado desde el principio. Cuando el cuento termina, la señora Raku dirige una gran organización en la que, seguramente, ella y muchas personas pasan semanas sin ver o tocar el barro y, sin embargo, haciendo posible que esas actividades operativas (*de contacto con el barro*, por decirlo así) sigan existiendo y desembocando en los resultados deseados”

Lo que se observa en el ejemplo que estableció Mintzberg (2005) para definir qué es una gestión incidió, para el desarrollo de esta organización, en primer lugar, la capacidad o habilidad de la Sra. Raku para crear, diseñar y elaborar la cerámica; después la tecnología, la interacción e intervención social que la llevó a las actividades de gerencia, dirección y coordinación.

Porter (1990) afirmaba que “la competitividad está determinada por la productividad, definida como el valor del producto generado por una unidad de trabajo o de capital”. Para hablar de competitividad, continúa Porter, habría que irse a la empresa, y al sector, e identificar cuáles son los factores que determinan que las empresas generen valor añadido y que ese valor se venda en el mercado, y si realmente esos factores son sostenibles en el mediano y largo plazo.

De acuerdo con Porter (1990), Cuatro factores pueden ser determinantes en la productividad y competitividad:

1. **La dotación del país**, en términos de cantidad y calidad de los factores productivos básicos (fuerza de trabajo, recursos naturales, capital e infraestructura), así como de las habilidades, conocimientos y tecnologías especializados

que determinan su capacidad para generar y asimilar innovaciones.

2. **La naturaleza de la demanda interna** en relación con la oferta del aparato productivo nacional; en particular, es relevante la presencia de demandantes exigentes que presionan a los oferentes con sus demandas de artículos innovadores y que se anticipen a sus necesidades.
3. **La existencia de una estructura productiva** conformada por empresas de distintos tamaños, pero eficientes en escala internacional, relacionadas horizontal y verticalmente, que aliente la competitividad mediante una oferta interna especializada de insumos, tecnologías y habilidades para sustentar un proceso de innovación generalizable a lo largo de cadenas productivas.
4. **Las condiciones prevalecientes en el país en materia de creación, organización y manejo de las empresas**, así como de competencia, principalmente si está alimentada o inhibida por las regulaciones y las actitudes culturales frente a la innovación, la ganancia y el riesgo.

En Venezuela, este proceso de reestructuración productiva y competitividad social se comenzó a ejecutar desde el año 2003 con la entrada de la Agenda Alternativa Bolivariana y la asunción del modelo económico, social, político y cultural venezolano desde la mirada endógena, humanista, comunitaria y decolonial. En su primera fase, para fortalecer el poder local, se inició con la promoción de los gobiernos comunitarios, diagnósticos participativos comunitarios, donde los vecinos debían determinar sus necesidades, conflictos, historias, logros, dificultades, capacidades, potencialidades, expectativas, a partir de los cuales debieron decidir sus reglas de convivencia comunitaria, incluyendo la demarcación del territorio y las relaciones con otros contextos, así como también se establecieron proyectos y planes de desarrollo integral (en el corto, mediano y largo plazo). Igualmente se logró la conformación del consejo de gobierno comunitario, con el aval de la asamblea general de vecinos hoy

llamados Consejos Comunales.

Este modelo de desarrollo implementado por el país plantea la participación integral del ciudadano, plasmado en el art. 184 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela referido al Poder Municipal:

La participación de las comunidades y de ciudadanos o ciudadanas, a través de las asociaciones vecinales y organizaciones no gubernamentales, en la formulaciones de propuestas de inversión ante las autoridades estatales y municipales encargadas de la elaboración de los respectivos planes de inversión, así como en la ejecución, evaluación y control de obras, programas sociales y servicios públicos en su jurisdicción.

Un nuevo nexo Estado-Sociedad en la medida que los ciudadanos están implicados en las diversas dimensiones de la gestión pública, en la profundización de la democracia y el protagonismo de base comunitaria. En tal sentido, el Art. 308 de esta misma constitución reivindica el régimen de propiedad colectiva e invoca su creación y protección:

El Estado protegerá y promoverá la pequeña y mediana industria, las cooperativas, las cajas de ahorro, así como también la empresa familiar, la microempresa y cualquier otra forma de asociación comunitaria para el trabajo, el ahorro y consumo, bajo régimen de propiedad colectiva, con el fin de fortalecer el desarrollo económico del país, sustentándolo en la iniciativa popular.

De esta manera, se empezó a gestar un cambio en los procesos productivos del país y se inició la construcción socio-productiva, canales de distribución y experiencias de comercialización e intercambio. Del mismo modo, se empezaron a generar otros conectores-inclusores de carácter científico-técnico, referido a la plataforma tecnológica que demanda nuestro desarrollo, como

impulsar líneas de investigación, diseñar y fabricar prototipos de máquinas, equipos, productos y procesos destinados a la solución de problemas tecnológicos comunes del conjunto de empresas o unidades productoras de bienes y servicios que conforman las cadenas productivas, operando como red, fundamentales para “eslabonar la producción-distribución-consumo desde la perspectiva del desarrollo endógeno y sustentable” (Lanz, C.; 2004).

Estas cadenas socio-productivas comienzan a gestionarse desde los consejos comunales (entendidos como el espacio deliberativo y con decisiones vinculantes en el ejercicio de gobierno), de donde deben generarse las primeras empresas de producción social; proseguidos por las comunas donde funcionan los núcleos de desarrollo endógeno, de allí a los distritos motores y de estos a los bloques de comercialización mundial a través de las tres fachadas de integración (Amazónica, Andina y Caribeña), los tres ejes de desconcentración (Occidental, Orinoco-Apure y Oriental) y cada dinámica regional de acuerdo a su vocación y potencial productivo y de servicio.

Con la entrada del coronavirus y toda su crisis sanitaria, el distanciamiento social y los programas gubernamentales de “quédate en casa”, en cada región, localidad y territorios comunales del país, se empezó a gestar una especie de desarrollo local de urbanización donde la población de cada barrio, casa, urbanismo, edificios residenciales, entre otros, comenzaron a realizar actividades productivas de comercialización y competitividad. Generando lo que Porter (1999) denomina “cluster productivos”. Es decir, los ciudadanos, frente a la fuerte crisis sanitaria, económica, política y social que vive el país, y sin tener la más mínima noción de gestión, ni de la teoría de Competitividad de las Naciones de Porter(1989) emprendieron empresas desde sus casas y apartamentos donde podemos visualizar el ejemplo de la Sra. Raku, citado por Mintzberg (2005).

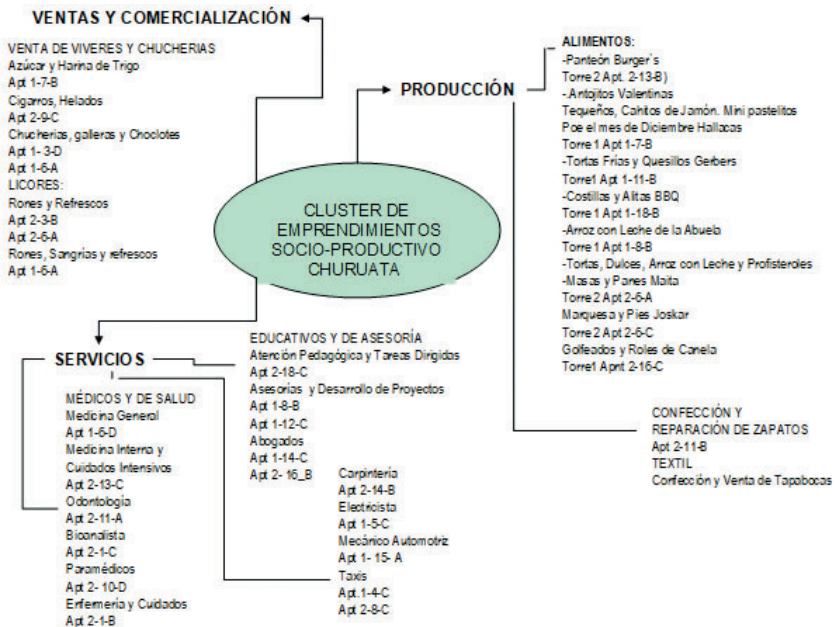
Caso 3

La organización a detallar es un edificio de los más altos del sector donde está ubicado (casco central de la parroquia San José de la ciudad de Caracas). Cuenta con dos torres de 18 pisos cada una y de 4 apartamentos por piso para un total de 144, donde albergan 184 familias con miembros que oscilan entre uno a seis, para un total de 420 habitantes.

En este edificio existen 119 adultos mayores, 58 niños entre 0 a 11 años, 28 jóvenes de 12 a 17 años y el resto, 203 aproximadamente, es la fuerza laboral de quienes un 50 % está empleado, unos con salarios en dólares provenientes del sector privado, pero otros con salario en bolívares provenientes del sector público; un 36 % quedó sin empleo y un 14 % son jubilados.

Enfrentando la realidad económica y social que generó la crisis sanitaria y, sobre todo, el distanciamiento social, los habitantes de estas residencias emprendieron diferentes tipos de negocio de acuerdo a sus recursos y capacidades intelectuales, técnicas y financieras y empezaron a producir alimentos, calzados, tapabocas, ofreciendo servicios dentro del edificio (dependiendo de su preparación profesional) y a vender y comercializar productos.

A continuación, se presenta el clúster socio-productivo de este edificio residencial de la parroquia San José de la ciudad de Caracas, en Venezuela.



El ser competitivo hoy en día significa “diferenciarnos por nuestra calidad, por nuestras habilidades, por nuestras cualidades, por la capacidad que tengamos de cautivar, de seducir, de atender y asombrar a nuestros clientes y usuarios, sean internos o externos a nuestras comunidades, con nuestros productos y servicios, lo cual se traduciría en un generador de actividades productivas” (Porter, 1990). La pandemia por COVID-19 es un acontecimiento que está retando a las empresas a encontrar maneras de continuar sus operaciones y al mismo tiempo apoyar a sus clientes y comunidades.

Como se sabe, el coronavirus ya ha disparado las peticiones de prestaciones por desempleo hasta el récord histórico de 3,28 millones. Esto solo en Estados Unidos, porque a nivel mundial

la Organización Mundial del Trabajo (OIT, 2020) calcula un crecimiento del desempleo de 5,3 millones de personas en su hipótesis más prudente, y de 24,7 millones en su hipótesis más extrema. Por comparar, la crisis de 2008-2009 dejó 22 millones de nuevos desempleados. En América Latina, la crisis del coronavirus podría hacer pasar el número de personas en situación de pobreza y extrema pobreza de los 250 millones actuales a 310, la mitad de los 620 millones de personas que habitamos el subcontinente.

Sin embargo, autores como Zizek y Chul Han (Citados en Caixal i Mata, 2020) señalan que “estamos ante una bifurcación con dos posibles salidas: una es el camino que vislumbra, una sociedad alternativa de cooperación y solidaridad, basada en la confianza en las personas y en la ciencia; el otro camino lo define un mayor aislamiento e individualización de la sociedad, terreno fértil para que el capitalismo regrese con más fuerza”.

Igualmente, estos dos autores indican que lo que está claro es que la reproducción del capital, dificultada por la crisis de un capitalismo en fase de descomposición, puede encontrar una ventana de oportunidad en la medida en que desaparece una parte de la población mundial y se crean nuevos mercados.

Otros investigadores, como Sunkel (1995), creen que la salida ante esta nueva crisis debe ser, en un primer momento, keynesiana, (re)construyendo estados fuertes que rescaten a las personas, y no a los bancos ni a las transnacionales, estados que aprovechen el momento para transitar hacia otras energías no basadas en combustibles fósiles, mientras se siguen profundizando todas las alternativas posibles posneoliberales.

En nuestro país, el consenso es trabajar bajo valores de cooperación y solidaridad, para convertirnos en el eje de la nueva geopolítica mundial a partir de la pandemia por COVID-19, que nos permita crear un nuevo mundo o un mundo nuevo y acercarnos a la visión de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en cuatro dimensiones claves, sustentadas firmemente en los derechos humanos:

- *Dimensión social:* basada en la igualdad y la protección social

universal, independientemente del sexo o del género, la edad, la raza, el origen étnico, el idioma, la religión, la condición jurídica o el estatus migratorio, o de cualquier otra situación o circunstancia personal.

- *Dimensión económica:* basada en la creación de empleos decentes, sostenida por una mayor capacidad tecnológica local.
- *Dimensión ambiental:* basada en la protección de la naturaleza y el medioambiente para las generaciones presentes y futuras.
- *Dimensión política:* basada en la democracia, el estado de derecho, la transparencia, la igualdad de género, la prevención de conflictos y la rendición de cuentas, así como en la participación y el acceso de la sociedad civil y las comunidades locales a la información en todas las fases de la formulación, la aplicación y la evaluación de las políticas públicas (OMS, 2020).

Para finalizar

En esencia, la actualidad demanda esfuerzos coordinados frente a la pandemia, no recurrir al proteccionismo, al egoísmo ni al unilateralismo, y actuar unidos como civilización. Luego, tras vencer a la COVID-19, evaluaremos profundamente sus consecuencias en el tablero geopolítico, que no serán pocas. Como todo conflicto violento, en esta oportunidad una guerra contra un virus producirá cambios en el sistema internacional.

Pero, fundamentalmente, tenemos que creer que el COVID-19 se acercó también para crear la posibilidad de la reemergencia de fuerzas antihegemónicas (Lanz, 2003), haciendo posible desde los países latinoamericanos y del Caribe la sanidad gratuita sin condiciones de ingresos, de profesión, sexo, raza, religión; propiciando un Estado del bienestar, sin costos o cargas, sino bienes preciosos, y que este tipo de bienes y servicios estén fuera de las leyes del mercado, un sistema de cooperación internacional donde la mercancía no sea producto o manufactura, sino apoyo solidario y de cooperación como expresara el expresidente ecuatoriano, Rafael Correa: “Algún día le contaremos a nuestros hijos que, tras décadas de películas y propaganda, a la hora de la verdad, cuando la humanidad necesitó ayuda en un momento en que las grandes potencias se escondieron, empezaron a llegar médicos cubanos sin pedir nada a cambio”.

Referencias

Amin, A. y J. Tomaney (1997). *El potencial de desarrollo regional de las inversiones externas en las regiones menos favorecidas de la Comunidad Europea*. Madrid: Editorial Síntesis.

Caixal i Mata, D. (2020). *Coronavirus y geopolítica: La amenaza a la que se enfrenta el mundo*. [Documento en Línea] Disponible en <https://www.iniseg.es/blog/seguridad/coronavirus-y-geopolitica-la-amenaza-a-la-que-se-enfrenta-el-mundo/> (consulta 10/10/2020)

Castiñeira, A. (2020). *Covid-19 y Geopolítica: primeros impactos* [Revista en línea] Disponible en https://dobetter.esade.edu/es/covid-19-geopolitica-impactos?wrapper_format=html (consulta Septiembre de 2020)

Carvalho, D. F. (2014). *Camino a la estabilidad. Cómo derrotar la inflación para avanzar hacia el desarrollo económico y el progreso social*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (publicada en Gaceta Oficial N° 5.908 de fecha 19-02-2009).

Correa, R. (2020) En: Moreno, E. (2020). “El desafío del nuevo coronavirus en la geopolítica mundial”. En Gramma. Órgano oficial del comité central del Partido Comunista de Cuba. La Habana, 25 de marzo de 2020

Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.

Guller, K. (2020). *COVID-19 y la geopolítica, ¿nacimiento de un mundo nuevo?* [Documento en Línea] Disponible en la web. Hinterlaces.com (Consulta 5/09/2020)

Harvey, D. (2014) *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid: AKAL.

Lanz, C. (2004). *Fundamentos ideológicos del modelo productivo socialista*. Caracas

_____ (2203). *La crisis orgánica y la hegemonía de los EE.UU. Mimeografiado*. Caracas

Millán, C. y Santander, L. (2020). *El virus cosmopolita: lecciones de la COVID-19 para la reconfiguración del Estado-Nación y la*

gobernanza global. Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder. Disponible en <https://dx.doi.org/10.5209/geop.69383>

Mintzberg, M. (2005). *La estructuración de las organizaciones y su gestión.* 8va reimpression. Barcelona: Planeta

OIT. (2020). *Observatorio de la OIT segunda edición: El COVID-19 y el mundo del trabajo.* [Documento en Línea] Disponible en https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/WCMS_740981/lang--es/index.htm (Consulta 5/09/2020)

Olivie, I y Gracia, M. (2020). *¿El fin de la globalización? Una reflexión sobre los efectos de la crisis del COVID-19 desde el Índice Elcano de Presencia Global.* [Documento en Línea] Disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari43-2020-olivie-gracia-fin-de-la-globalizacion-reflexion-efectos-tesis-covid-19-indice-elcano-de-presencia-global (Consulta 15/10/2020)

Oman, C. (1994). *Globalization and regionalization. The Challenge for Developing Countries.* París: Development Centre Studies.

Organización Mundial de la Salud (2020) *Informe Especial COVID-19. América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales* [Documento en Línea] Disponible en <https://www.cepal.org/es/temas/covid-19> (Consulta, junio 2020)

Picatoste, F. (2020). *La geopolítica del post covid-19 cómo hacer frente a un nuevo orden mundial.* Revista de la Asociación para el Progreso de la Dirección APD, la Comunidad Global de Directivos N°351 Disponible en https://apd-prodwordpress.s3.amazonaws.com/uploads/sites/2/2020/05/revista_351_liderar-la-incertidumbre.pdf

Porter, M. (1990) 99 89 Porter, M. (1999). *Ventajas competitivas. Creación y sostenimiento.* México: CECSA.

Sunkel, O. (1995) *El desarrollo desde adentro: Un enfoque Neoestructuralista para la América Latina* Fondo de Cultura Económica. 1995

Ugarteche, O. (1997) *El falso dilema: América Latina en la*

economía global. Venezuela: Nueva Sociedad.

Vázquez Baquero, A. (1997): ¿Crecimiento Endógeno o desarrollo endógeno? Cuadernos del CLAEH, 78 - 79, España.

_____ (1999b). “Dinámica productiva y desarrollo urbano. La respuesta de la ciudad de Vitoria a los desafíos de la globalización”. *Eure*, Vol. XXV, 74, pp. 19-33.

Vázquez Barquero, A.; G. Garofoli y G. P. Gilly (eds.) *Gran empresa y desarrollo económico*. Madrid: Editorial Síntesis.

Juicio al discurso de *nueva normalidad* en y después del COVID-19.

Un ejercicio interpretativo a partir del discurso
hegemónico circulante

Dra. Mireya Bolett

Resumen

Analizar las narrativas que circulan en nuestra sociedad a nivel global y glocal se ha constituido en un objetivo comunicacional importante y, en el día a día, nos conseguimos con diferentes textos -tanto orales como escritos- que requieren de interpretación y, de manera particular, aquellos que por su carga ideológica tienen la intención de convertirse en creadores y transformadores de la realidad. El año 2020 pasará a la historia por el impacto a nivel mundial que ha tenido una epidemia caracterizada por su efecto devastador sobre el ser humano y que puso a prueba la capacidad de respuesta de todos los gobiernos del mundo: el coronavirus o COVID-19. Con esta epidemia (pandemia, por su ocurrencia a nivel mundial) no solo surgieron textos informativos, estadísticas y recomendaciones para su prevención, sino de manera inmediata y paralela empezaron a circular por medios electrónicos y con la profusión que un fenómeno como este provoca, mensajes de orientación sanitaria, pero también mensajes (los menos) que hablaban de las diferencias entre las afectaciones en países pobres y países ricos y entre mujeres y hombres, por ejemplo; y, de manera conjunta, se dio inicio a una narrativa en la cual la expresión “nueva normalidad” empezó a hacerse común. Con ella se estaba “sembrando” la idea de que había una nueva normalidad, pero sin definir cuál porque esa “nueva normalidad” no sería diferente a la impuesta por el capitalismo-colonial y el patriarcado. A la luz del discurso y su opacidad, a la no inocencia de lo que se transmite, al gobierno de las palabras y sus mentiras, empezaron a circular discursos que sostienen valores, conceptualizaciones

y proyecciones simbólicas hacia una realidad que podría estar apostando a un nuevo orden mundial caracterizado por el miedo, la inseguridad, el sometimiento extremo a normas que sencillamente se imponen, con la finalidad de romper cualquier comportamiento hacia la libertad, la autonomía y, en fin, a favor de la emancipación humana.

Palabras Claves

COVID-19, “nueva normalidad”, discurso, sociedad, sometimiento, libertad.

Y así empezó a manifestarse el discurso de la “nueva normalidad” después de su uso “oficial”:



Fotos de autores desconocidos bajo licencia de CC BY-SA-NC

“En conjunto, estos hechos invitan a los espectadores a reflexionar sobre lo que es normal, sugiriendo que hemos aceptado lo inaceptable durante demasiado tiempo. Nuestra realidad anterior ya no puede ser aceptada como normal. Ahora es el momento de cambiar” (Unesco).

@BrunoRguezP

“Las medidas en cada territorio permiten avanzar en la *nueva normalidad* y garantizar la salud de la población”.

A la *nueva normalidad* le pedimos más lentitud...

@DrLitosNov 19

“Ya sé que hemos dicho mil veces que lo de la “*nueva normalidad*” es una falacia y todo eso, pero la verdad es que hemos “normalizado” una forma de vivir que es de todo menos normal”.



Introducción

“La vida social no es sólo una cuestión de objetos e incidentes que se presentan como hechos en el mundo natural: también es una cuestión de acciones y expresiones significativas, de enunciados, símbolos, artefactos de diversos tipos, y de sujetos que se expresan por medio de estos y buscan comprenderse a sí mismos y a los demás mediante la interpretación de las expresiones que producen y reciben.” (Thompson, John B., 2011)¹

La normalidad es definida por la cualidad o condición de ajuste a las normas. Hablar de normalidad social no refiere a personas cuyos comportamientos lo haga un ente “normal” según los parámetros de la psicología. Socialmente, se refiere a la que se suscribe dentro de un pacto social, como un ente perteneciente a un conjunto valorado por la cultura a nivel mundial o a nivel particular, local.

Esta “normalidad” muchas veces es impuesta por las estructuras de poder global y pasa a ser necesariamente aceptada, aunque se obvie que, además, la normalidad está ajustada a ciertas reglas y convenciones producto de las condiciones georreferenciales particulares de cada país o región.

En este artículo, partimos del hecho de que una vez decretada la pandemia mundial por la aparición de un virus letal que ha causado una mortandad a nivel mundial y que inicialmente se nombraba como coronavirus y posteriormente COVID-19, el mundo entró en crisis y golpeó a muchos países: inicialmente a los países denominados desarrollados, particularmente a China, España, Italia, Francia, Inglaterra, Estados Unidos de América y

¹ John B. Thompson (2011). “El concepto de cultura”. En ideología y Cultura Moderna. Teoría Crítica Social en la Era de la Comunicación de Masas.

Rusia, entre otros, y luego a los llamados subdesarrollados o en vías de desarrollo. El mundo estaba perplejo², viviendo no solo lo que una afectación como esta estaba causando a nivel sanitario, sino porqué de la obligatoriedad de un confinamiento ante el alto nivel de transmisión que obligó a la paralización del mundo económico y de actividades sociales, surgía una realidad como incertidumbre, como situación inusual, inesperada que condujo a reajustes coyunturales de lo conocido tradicionalmente como “normalidad”.

De repente, a nivel mundial se puso en cuestión el discurso de las seguridades, de las certezas con la finalidad de orientación en ese nuevo mundo en el cual las relaciones personales, el cara a cara ya no existía: las escuelas y las universidades, los parques, los estadios, las discotecas, los bares, las calles, los familiares en relación extendida, el trabajo y los compañeros de trabajo y los amigos se desdibujaban. Este escenario invitó a la creación de nuevas categorías para orientarnos en el mundo actual y saber a qué atenernos. Está en juego la vida.

La crisis mundial, ya en desarrollo, se agiganta con la aparición de la pandemia. Se refuerza la crisis financiera, laboral, alimentaria, ecológica, energética, pero también la humana afectando no sólo la racionalidad, la psiquis, sino su emocionalidad. En este contexto, surge el discurso de la “nueva normalidad” desde las estructuras del poder mundial, hegemónico, y que, ante la confusión del momento histórico, lo hace suyo el uso cotidiano en la vida común, desde la opinión pública informativa hasta las conversaciones formales e informales. Se convierte en una expresión utilizada para sembrar una pretendida situación de esperanza, para acercarse a ese mundo en confusión del cual habían desaparecido las certezas, del que, como dice Blanca Elisa Cabral³ : “Teníamos coordenadas fundantes a partir de las cuales podíamos organizar nuestras estructuras sociales y esquemas mentales, contábamos con principios rectores para mirar y relacionarnos con el mundo,

²José Ignacio López Soria (2001). “Elogio de la pperplejidad”. Umbral. Revista del conocimiento y la ignorancia. N° 13. Lima, Perú.

la naturaleza, la sociedad y con nosotros mismos”: no obstante, aun y cuando el lenguaje es creador de realidades, en este caso, hay que analizar si con sólo denominarla realmente ha ocurrido una reinención del sentido, pues, como narra la Unesco, citando situaciones en un campo binario normal/no normal:



“Cada segundo muere un niño de neumonía aun y cuando hay una vacuna para evitarla desde hace 43 años” (normal).

“El coronavirus hace que los científicos y las compañías tecnológicas ofrezcan sus patentes bajo licencia de código abierto” (no es normal).

“1 de cada 5 niños, a nivel mundial, no va al colegio” (Normal)

“En los últimos 20 años la guerra ha destruido 30 sitios del patrimonio mundial” (normal).

¿Qué decir entonces hacia el futuro? ¿Seguiremos hablando de una “nueva normalidad” y tratando que a través del discurso hegemónico se vaya creando una nueva realidad o es sólo la oportunidad para un cuestionamiento de lo “normal”? Haciendo nuestras las palabras de Carlos Skliar⁴, afirmamos con él “[...]

4 Carlos Skliar (2005). “Poner en tela de juicio la normalidad, no la anormalidad. Políticas y falta de políticas en relación con las diferencias en educación”, En Revista Educación y Pedagogía, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, Vol. XVH, N.º 41, (enero-abril), 2005, pp. 11-22.

el cambio de argumento bien podría significar pensar cómo se está postergando el presente, cómo estamos postergando nuestro presente, que es el único tiempo con el que contamos [...] poder pensar cómo se prefabrica el futuro, cómo se inventa un tiempo que no está ni aquí ni ahora y que, tal vez, nunca reaparezca en la vida del otro en cuanto fabricación hecha desde fuera, en cuanto modelaje improbable e imposible”.

O como dice el andragogo venezolano Oscar Rodríguez Pérez (2020) refiriéndose a un documental de ciencia-ficción que relaciona con la aparición del coronavirus o COVID-19: “... nos deja la sensación de que otro filme invisible y paralelo comienza a correr con los años de nuestra vida y en cualquier momento se manifestaría, al introducirnos como personajes”⁵.

Y, en eso de “introducirnos como personajes”, se nos coloca como receptores de discursos que circulan a través de la comunicación masiva que propician las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y que posicionan términos como el de la “nueva normalidad” para referirse más bien a protocolos de actividades detrás de los cuales estarían escondiéndose estrategias para la construcción de un nuevo mundo en el que se profundicen la esclavitud y la servidumbre.

Con el COVID-19, se inicia una vez más el gobierno de las palabras que, en términos de Juan Carlos Monedero⁶, significa el discurso como instancia de poder que, además, descansa en el cerebro y que, valiéndose del momento histórico en que lo que está en juego es la vida, impone marcos aprehendidos para la supervivencia y, como dice este autor, refiriéndose a estos marcos: “[...] no piensan” (p. 13) porque en situaciones de alarma, “el

5 Oscar Rodríguez P. (2020). En: <https://laguaridadeldruida.blogspot.com/2020/03/coronavirus-donde-esta-la-humanidad.html?showComment=1606050779292#c7273964591757938454>. Consultado el 04 10 2020

6 Juan C. Monedero (2012). El gobierno de las palabras. Caracas: Centro Internacional Miranda.

pensamiento se encuadra y eso ahorra tiempo y energía” (p.13). Para explicar estas afirmaciones, Monedero señala: “Por eso, cuando un niño llora, los demás arrancan a llorar, de manera que si un ave levanta sorprendentemente el vuelo lo hacen también las demás” (p.13). Para este autor, es el mismo mecanismo que nos hace ir detrás de una bandera o un himno.

En el caso que nos ocupa, es ir detrás del lenguaje y sus expresiones. Ese lenguaje que en relación con el COVID-19 o coronavirus nos hace “...constatar las estancias de manipulación que se experimentan en esas redes informáticas, produciendo contradictorias respuestas en los cibernautas [...] a las diferentes expectativas informativas”⁷, en un escenario “en donde la mentira es capaz de hacer pasar lo malo por bueno”⁸ o, en relación con la expresión “nueva normalidad” se intenta, desde los centros de poder hegemónicos, no perder lo ganado, sino, por el contrario profundizarlo, valiéndose a través de procedimientos argumentativos, lograr la adhesión de un público o audiencia.

A través de sus discursos el hegemón mundial está generando un proceso de hipnosis colectiva y de degradación del ser humano. Su intención de convertir al ser humano “en un pedazo de carne obediente” en esclavos que garanticen el nuevo orden mundial que tienen planeado, la pandemia y el discurso de la nueva normalidad les sirven el plato principal⁹.

El discurso de la “nueva normalidad” utiliza el miedo y el miedo a la muerte para manipular la conciencia. Se manipula la conciencia del adulto, pero también, a través de ellos, a la población infantil. Población a la cual se confina dentro de límites concretos, reales, se les marca la distancia de la proximidad física a otros humanos, se les colocan en escuelas] que se han abierto a clases presenciales rectángulos de los cuales no pueden salir , se encarcela la libertad de movimiento y aproximación, además de tener que usar una mascarilla (un bozal) que también simbólica y realmente limita su expresión verbal.

7 Pérez. Op cit.

8 Monedero. Op. cit.

9

Desde los centros de poder se hacen esfuerzos para prepararlos para lo que conciben como un nuevo orden mundial, al que aspiran y difunden como “nueva normalidad” y en el cual la aceptación del confinamiento físico, psicológico, emocional será la marca distintiva de la generación actual y las próximas. Una nueva generación de hombres y mujeres mutilados con relación al amor, a la amistad, a la libertad. Es el ideal del *Mundo feliz* de Aldoux Huxley, y de *El hombre sin atributo*¹⁰ de Robert Mussil, en el cual sobresale la sensación de una vida sin objetivos. Es el ser humano sometido al panóptico, a la sociedad del control, a la sociedad disciplinaria de la cual nos habla Michel Foucault¹¹. Intención clara de crear un ser humano desarraigado de sus posibilidades gregarias que anula las posibilidades de romper con reglas que, aunque absurdas, deben seguir y, en todo este proceso, es el lenguaje hecho discurso lo que transmite su herramienta principal.

El adulto que ha transitado el siglo XX en contradicción permanente entre la sociedad del control y la disciplina y la búsqueda de la libertad, explorando y realizando siempre otras formas de ser y hacer para liberarse de las cadenas como lo hacía Prometeo en el conocido mito griego, hoy ve reafirmarse precisamente esa sociedad de control y disciplina que limita sus posibilidades ante la imposición de medidas externas que condicionan su actuación.

Según el llamado “filósofo del siglo XXI”, Byung Chul Han, en su obra *La sociedad del cansancio*¹² en este siglo XXI se había pasado a una sociedad que “... ya no es disciplinaria, sino una sociedad de rendimiento en la que sus habitantes ya no serían

10 Considerada por parte de la crítica como una de las novelas más influyentes de la literatura del siglo XX. En ella examina la existencia sin objetivos de su personaje principal, Ulri.

11 Michel Foucault (2012), *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Madrid: Biblioteca Nueva.

12 Byung-Chul Han (2012). *La sociedad del cansancio* (1.a edición) (trad. Arantazu Saratzaga Arregi). Buenos Aires: Editorial Herder. Traducción de Arantazu Saratzaga Arregui.

‘sujetos de obediencia’, sino ‘sujetos de rendimiento’” (p. 25); que rechazan la sociedad de control, de la prohibición, de la disciplina, caracterizada por los verbos “no poder” [(en alemán nicht-dürfen) y “deber hacer” (sollen). Son sujetos que, de acuerdo con el planteamiento de este filósofo, estarían rechazando la noción de prohibición, de no poder hacer, pero que, en búsqueda de un rendimiento al máximo, llegan hasta la autoexplotación que conduce al *burnout*.

El ser humano, en este contexto, es el Prometeo contemporáneo que, en palabras de Han, es una escena del aparato psíquico del sujeto actual, que se violenta a sí mismo y se pone en guerra consigo mismo, es “En realidad, [...] el sujeto de rendimiento, que se cree en libertad, se halla tan encadenado como Prometeo. [...] Así vista, la relación de Prometeo y el águila es una relación consigo mismo, una relación de autoexplotación. El dolor del hígado, que en sí es indoloro, es el cansancio” (p. 9).

En este contexto, surge la pregunta: ¿La propuesta a través de los discursos de la nueva normalidad y su creación de nuevas realidades no está apuntando en la dirección de la sociedad del control, de la disciplina, de la obediencia? Incluso, según la explicación de Chan, se habría sustituido la sociedad inmunológica por una sociedad neuronal, a la cual denomina de “violencia neuronal”¹³, con la cual busca alejarse de la interpretación inmunológica de la sociedad.

Este discurso, ante la aparición del COVID-19, perdió potencia porque, como él mismo expresara, a través de la premisa de que toda época posee enfermedades emblemáticas, y, agregamos, su discurso explicativo. Es evidente el regreso a la sociedad inmunológica en la que la conducta es regulada por un virus que se presume fue creado con el propósito de dominar a la generación actual y a las subsiguientes, en la que muchos discursos sociales se sirven todavía del discurso inmunológico, como el mismo Han lo expresara, y que sería un rasgo de la caducidad de ese modelo explicativo.

13 Byung-Chul Han (2012). Op. cit.

Evidencias fotográficas y fílmicas son testimonio de lo que ocurre en muchos países a nivel mundial. Por ejemplo, se somete a los niños a rituales que debe obedecer estrictamente y los padres de manera acrítica aceptan estas normas porque el temor a la enfermedad y a la muerte los ha conducido a pensar y a transmitir a sus hijos un código de obediencia a través del cual, por mucha intelectualidad que se tenga, por mucha actitud progresista, por mucha defensa y creencia en libertades, ha sido sometido por el discurso de la nueva normalidad emitido desde centros de poder mundial.

Testigos somos, a través de lo que se difunde a nivel científico mundial, del “desarrollo científico”, principalmente de países europeos y asiáticos (ej., China), de las manipulaciones genéticas en animales y plantas, pero también en humanos. La fabricación de las cárceles biológicas necesarias para aislar, controlar y manipular a las bacterias y virus que producen las enfermedades y las pandemias aniquilantes¹⁴ llevan en si, no sólo propósitos humanitarios de preservar al ser humano de enfermedades, sino el afán de dominación de unos seres humanos por otros. Es la idea de dominación imperial que se conoce desde que el mundo es mundo.

Nos preguntamos: ¿Es que en esa “nueva normalidad” que se anuncia desde los centros de poder mundial y que pretende, a través de la expresión lingüística de carácter denotativo, obviando los sentidos que encubre, convencernos de que, a raíz de lo que nos ocurre, devendrá un mundo más humano y menos desigual cuando sabemos de prácticas enfocadas hacia una población que ellos mismos han definido con un término atroz: los desechables, adultos mayores, calificados como tal porque, según sus concepciones, no son productivos?

¿Se podrán superar las lesiones que al cuerpo social en todas las regiones del mundo y, que a partir de COVID-19 y la llamada “nueva normalidad”, se le está ocasionando a las generaciones presentes y futuras?

El conocer que, históricamente, los descubrimientos científicos más que para sanar se han utilizado para obtener inmensas ganancias económicas y que en esa “nueva normalidad” concebida en los términos de sometimiento a..., de confinamiento a..., de degradación del ser humano a etapas superadas de esclavitud, no darán cabida a soluciones de problemas del cuerpo social, como la feminización de la pobreza, la prostitución infantil como práctica de sobrevivencia, el hambre, el agotamiento de los recursos naturales; los *fake news* como mecanismos de imposición de “nuevas realidades” y que obedecen a intereses particulares de dominación mundial, entre otros, no están planteados.

Es evidente el papel que desempeña el lenguaje no sólo como una forma de comunicación, sino también desde la interacción de los individuos dentro de la sociedad. Lo que permite apreciar cómo, a partir del análisis, es posible dar cuenta de la construcción de sentido y de buena parte de la problemática que se enfrenta dentro del contexto estudiado, en este caso, el discurso de la “nueva normalidad” en relación con la pandemia mundial COVID-19.

El lenguaje como un instrumento de poder y ausente de neutralidad se estructuró escogiendo una opción a través de la cual se pretende construir sentido.

Este acto discursivo constituye un proceso de legitimación ideológica que, según Van Dijk (1999)¹⁵, está dado por la comunicación y el discurso que funcionan como canales para el control mental de los grupos que comparten ideas, creencias y opiniones conformando de esta forma las ideologías en torno a algún asunto o acontecimiento. El escenario es propicio y se articula a través del miedo.

La relación entre lenguaje y poder en el discurso hegemónico de la “nueva normalidad” y sus implicaciones en la construcción de un sentido de dominación, de sometimiento, es producto del desarrollo de un acto comunicativo verbal y escrito que salió desde una fuente de poder vinculada a poderes fácticos mundiales y entró en lo cotidiano de la comunicación rápidamente por su

15 Van Dijk, T. (1999). *Ideología, un enfoque multidisciplinario*. Barcelona: Gedisa.

abundante uso en medios audiovisuales, prensa escrita y redes sociales.

Se constituye así una práctica discursiva a nivel mundial en medio de la pandemia COVID-19 que nos convierte en actores de esta realidad que se espera uniformar a través de la palabra y que, intencionalmente, pretende unir conglomerados humanos que, aunque sufriendo las consecuencias de esta pandemia, no la padecen de igual manera: no comparten ideologías, idioma, origen de clase, desarrollo económico y social, entre otros, pero reafirma la intención de los emisores del discurso dominante: establecer relación entre cognición, sociedad y discurso con relación a una supuesta “nueva normalidad” a través de la cual está planteado un nuevo orden mundial.

Se pone en evidencia, una vez más, cómo las palabras no son inocentes, sino que están cargadas de ideologías, intenciones, valores, actitudes y otros saberes y que, al ser reproducidos por la interacción social, inciden en el comportamiento de los individuos y se validan a través de los grupos, constituyéndose en estrategias discursivas de dominación, que pretenden aprovechar la situación de conmoción mundial para tratar de que, a través del discurso como instrumento de acción social, se imponga una matriz de opinión que, en palabras de Monedero, es un acto muy propio de la Era de las Mentiras donde se juega con las cartas ya marcadas.

Finalmente

Ante el discurso de “nueva normalidad” como instrumento para la creación de pretendidas nuevas realidades y su sentido expresamos:

1. El contexto de lo subjetivo

Dice Bourdieu: “Cuando los dominados aplican a lo que les domina unos esquemas que son el producto de la dominación, o, en otras palabras, cuando sus pensamientos y sus percepciones están estructurados de acuerdo con las propias estructuras de la relación de dominación que se les ha impuesto, sus actos de conocimiento son, inevitablemente, unos actos de reconocimiento, de sumisión” (Bourdieu, 2000, p. 26)¹⁶. Se podría estar legitimando la expresión como una manera de decir y aceptar el uso del término desde una postura acrítica por lo novedoso del mismo, sin pensar en lo oculto que hay detrás de su uso.

Para algunos psicólogos, aceptar acríticamente el uso del término “nueva normalidad” y permitir y difundir su uso sabiendo la intencionalidad que puede haber detrás del mismo, cuando los centros del poder mundial ponen a circular, de manera subliminal o manifiesta, contenidos destinados a crear miedo, inseguridad, hostilidad, separación de los otros y otras, entre otros, es padecer lo que se ha denominado el “síndrome de Estocolmo”, que describe una situación que puede ser similar al hecho que dio origen al término: lo ocurrido en el asalto a un banco en esa ciudad, cuando los rehenes terminaron poniéndose del lado de los asaltantes e incluso una de las retenidas, terminó enamorándose de uno de ellos,

El contexto cultural-simbólico

Se identifica en todos aquellos registros que se expresan a través del discurso y sus formas lingüísticas significativas, que en el caso de la nombrada “nueva normalidad”, es emitido a nivel mundial. Se difunde un mensaje a través de una forma simbólica que le da sentido, pero su significado o sentido puede ser mucho más complejo y variado que el significado que podría derivarse

16 Pierre Bourdieu (2000). La dominación masculina. Barcelona: Planeta.

de lo que el sujeto productor se propuso originalmente; el emisor, incluso, pudo haber tenido intenciones diversas, conflictivas o inconscientes, o quizá simplemente ninguna. No obstante, sabemos que toda emisión discursiva tiene un propósito y una intención y cuando proviene de centros hegemónicos del poder mundial, nos levanta en principio, una alerta temprana. El contexto cultural-simbólico, lejos de ser “natural” existe solo en la medida en que sea reconocido por los demás. Ahí está el quid del asunto y nos queda la inquietud.

Inquietud que surge porque, como dice Thompson (1998)¹⁷ “La reproducción simbólica de los contextos sociales es un tipo particular de reproducción social mediada por la comprensión cotidiana de las formas simbólicas y, estas formas simbólicas, en el caso que nos ocupa, lingüística y constitutiva del discurso, tienen como características “ser intencionales, convencionales, estructurales, referenciales y contextuales” (pp:138-145). Aun y cuando Thompson sostenga que no es el único tipo de reproducción, ni tampoco necesariamente el más importante, sabemos que es altamente significativo al incorporarse al contexto sociohistórico en el cual se inserta. Para Thompson, las relaciones sociales también se reproducen típicamente mediante el uso o la amenaza del uso de la fuerza, así como mediante la mera repetición rutinaria de la vida diaria”...

Incorpora Thompson el problema de las formas simbólicas a la ideología, la cual define como “el estudio de las maneras en que el significado movilizado por las formas simbólicas sirve, en circunstancias específicas, para establecer, mantener y reproducir relaciones sociales que son sistemáticamente asimétricas en términos de poder porque según este autor, las formas simbólicas tienen por características ser intencionales, convencionales, estructurales, referenciales y contextuales” (pp. 138-145).

Dada la importancia del tema para insumisos/insumisas que somos desde el sur consciente, consideramos necesario profundizar en el análisis que aquí presentamos y que tiene la intención de incentivar que los discursos de la resistencia, y no

17 J. B. Thompson (1998). Ideología y cultura moderna. México, D. F.:

solo los provenientes de las instancias mundiales de dominación, se hagan escuchar. Como escuché “por ahí”, hace falta un poco de herejía, una sociedad mundial despierta, atenta a lo que actualmente está en juego para décadas venideras.

Hacerle frente al discurso de la “nueva normalidad” propagado desde los centros de poder mundial, hegemónico, construido con claras intenciones de trabajar para el desarrollo de un nuevo orden mundial esclavista, que se vale del aparato comunicacional a su servicio. Todo ello, sin descuidar los factores asociados a los aspectos sanitarios, pero buscando fórmulas para desmontar discursos que atenten contra la felicidad social.

Discursos que hablen de una nueva normalidad desde el oprimido son necesarios. Discursos que inviten a los desafíos, a la información necesaria, formación reinventada para dar la respuesta que impedirá que el discurso de mutilación, de alienación, de humillación a la condición humana pueda prosperar. Discurso y acción de resiliencia, de resistencia, de movilidad hacia metas nobles, de comunicación alternativa, de fortalecimiento de los vínculos familiares, laborales, académicos, políticos, entre otros, que no nos detenga en nuestros deseos de lograr una sociedad justa, igualitaria, de respeto al ser humano y su ambiente.

Referencias

Bourdieu, P. (2000) La dominación masculina. Anagrama, Barcelona.

Byung-Chul Han (2012). La Sociedad del Cansancio. Editorial: Herder, Argentina, primera edición, traducción de Arantazu Saratzaga Arregui.

Foucault, Michel (2012), Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión. España: Biblioteca Nueva.

López S, José (2001). Elogio de la perplejidad. Umbral. Revista del conocimiento y la ignorancia. N° 13. Lima, Perú.

Rodríguez P, Oscar. <https://laguaridadeldruida.blogspot.com/2020/03/coronavirus-donde-esta-la-humanidad.html?showComment=1606050779292#c7273964591757938454>

Thompson, John B. (1990) Ideology and Modern Culture, Stanford University Press, Stanford. _____ (2011). El concepto de cultura. En ideología y Cultura Moderna. Teoría Crítica Social en la Era de la Comunicación de Masas. Capítulo 3. Edic. Casa Abierta al Tiempo 183-240. Consultado en <https://iberocultura.files.wordpress.com/2011/05/s09-thompson-john-b-ideologia-y-cultura-moderna-c3.pdf> el 21 7 2020

Van Dijk, T. (1999). Ideología, un enfoque multidisciplinario. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T. (2005). El discurso como interacción social estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria: Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T. (2006). El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria: Barcelona: Gedisa.

Convivencia familiar en tiempos de pandemia

Re-conociéndonos, ¡palabra Santa!

Dra. Ysabel C. Gutiérrez de Álvarez

Resumen

En enero de 2020, nos asalta un hecho trascendental que mueve estruendosamente a la humanidad. La Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el brote de la enfermedad COVID-19, una emergencia de salud pública, existiendo un alto riesgo de diseminarse por el mundo, considerando a su vez este mal como una pandemia. Hasta ahora la ciencia no consigue la cura, y hay todo un debate por los efectos psicosociales que, sin duda alguna, está perjudicando dramáticamente a la sociedad. El llamado internacional ha sido a quedarse en casa, practicar el distanciamiento social y lavarse las manos con frecuencia. Lo anterior ha generado cambios abruptos en la población con incidencia en la salud física y emocional, calidad de los servicios públicos, impacto ambiental, desaceleración global en la economía, pulverizando los ingresos, incrementando el desempleo. Indudablemente, es la familia el foco de atención más visible. Al respecto, B. de Sousa(2020) dice: “El Coronavirus es un pedagogo cruel porque la única manera que tiene de enseñarnos es matando”, y es que este virus es mortal, ataca sin clemencia a los sectores más vulnerables, a los pobres. Este estudio plantea comprender cómo la familia venezolana, considerada el escenario más importante de desarrollo humano, enfrenta la pandemia. Para ello es clave la convivencia, es decir, vivir con otros y otras. Por eso, es preciso saber en el grupo familiar el modo de interacción de sus integrantes, su dinámica, valores, carencias, fortalezas, sus formas de resolver. Entre los referentes preposicionales y de significación, destacan Satir (2005), Ares (2002), Hurtado (2016), Clacso, la teoría del Buen Vivir, entre otros. La investigación se aborda desde una postura interpretativa, intersubjetiva y

crítica de la realidad. La metódica se construye desde una perspectiva fenomenológica-hermenéutica. Se busca aportar con la construcción de nuevos conocimientos desde la familia en los nuevos modos de lidiar con esta amenaza.

Palabras claves:

familia, convivencia, COVID-19, modo de vivir

Introducción

Actualmente, la humanidad está atravesando un nuevo reto ante la emergencia sanitaria producto de la pandemia del COVID-19. En este sentido, la presente investigación constituye un intento por comprender y reflexionar desde una mirada crítica, las voces de cinco mujeres, a quienes he identificado “jefas de hogar”, residentes de diferentes urbanismos de la parroquia San José, Caracas. A través de entrevistas en línea se pudo entablar una serie de diálogos en los cuales narraron sus experiencias vividas en estos tiempos de pandemia, y las manifestaciones en sus respectivas dinámicas familiares. Se abordó desde una mirada fenomenológica en la cual se reconocen los significantes atribuidos por las entrevistadas a las vivencias en sus entornos familiares a propósito de esta contingencia.

Lo anterior implicó también la revisión de fuentes teóricas recientes que tratan el tema del COVID-19. y sus efectos en la sociedad, a saber, la Organización Mundial de la Salud (OMS-2019-2020), la Organización de las Naciones Unidas (ONU-2020), así como investigaciones relacionadas con la familia. Se hizo un esfuerzo desde lo empático por reconocer las fortalezas y limitaciones presentes en los seres humanos como sujetos y sujetas sociales, así como comprender e interpretar sus pensares y sentires en torno a las experiencias vividas y compartidas en sus escenarios familiares.

Fue una experiencia interesante que pone en evidencia la fragilidad humana y la resiliencia para afrontar las adversidades sociales. La familia, una vez más, es epicentro de luchas encarnizadas por la supervivencia. La pandemia develó como, a pesar de los grandes y acelerados cambios en materia tecnológica, de información y comunicación, la sociedad aún no está preparada para lidiar con cambios abruptos, secuelas de esta pandemia del siglo XXI. Fue posible desde la intersubjetividad con las voces protagonistas en este estudio, construir algunos aportes, a nuestro modo de ver, importantes.

Propósito: reconstruir los significantes que manifiestan las mujeres atendiendo a sus propias vivencias durante la

pandemia del COVID-19 y sus expresiones en sus dinámicas o escenarios familiares. Lo anterior implicó desde las relaciones de intersubjetividad un esfuerzo de comprensión, interpretación y reflexión sobre la temática abordada desde una perspectiva integral que reconoce la complejidad y mutiversidad que envuelve a la familia como organización social fundamental. Asimismo, hubo la pretensión de construir aportes desde el intercambio de voces para lidiar y afrontar los efectos de la contingencia.

Contexto histórico-social

Referirnos a la convivencia familiar en tiempos de pandemia precisa revisar y disertar en torno a la familia como organización fundamental de la sociedad, la cual, históricamente viene cumpliendo, desde tiempos muy remotos, diferentes atribuciones o competencias, a saber: de orden biológico (procreación y crianza), de reproducir la especie humana, en lo económico, ya que tiene la tarea de reproducir la fuerza de trabajo de sus integrantes (incorporación a proceso productivo, abastecedor y consumidor), en el ámbito psicosocial a través del manejo de emociones y motivaciones para la construcción de una plataforma que no es otra cosa que la seguridad emocional de sus integrantes, y desde lo educativo, que constituye un espacio de socialización por excelencia; es allí donde se crean las condiciones para la construcción del sujeto social. Lo anterior reafirma el papel educador que tiene la familia.

Las condiciones materiales de existencia en una sociedad permiten explicar por qué se piensa de una u otra manera. En La familia popular venezolana, A. Moreno (1997) plantea:

En Venezuela, al igual que en el resto del mundo occidental, el proceso de expansión de la cultura europea trajo consigo una manera de pensar con características comunes y particularidades distintas a la desarrollada anteriormente en estas regiones. Los que defienden esta concepción de la “modernidad” tratan de presentarla como la única forma de conocer y pensar de las personas en esta época (p.3).

No obstante, la diversidad epistémica y disciplinar de la comunidad del conocimiento abre un abanico de posibilidades para romper con la linealidad del pensamiento único y visibiliza otros modos distintos de convivencia y relaciones humanas.

La familia venezolana actualmente vive las expresiones de los cambios socioculturales que han venido manifestándose de manera acelerada y marcada en el siglo XX y parte del XXI, que responden a la crisis del modelo neoliberal, en el cual la ciencia y la tecnología se han puesto al servicio del desarrollo material sin considerar los aspectos espirituales y humanos que definen el verdadero progreso de la humanidad.

Concretamente en nuestro país, el tránsito de un modelo agroproductor a un modelo rentista petrolero trajo consigo grandes cambios socioculturales en la dinámica familiar-social, con la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral, y otros factores de índole cultural como el papel de las organizaciones y los medios de comunicación a través del manejo de contenidos que, de alguna manera, un porcentaje importante de ellos distan de la concepción del buen vivir, en la cual los valores de la paz y la justicia son fundamentales para el desarrollo de una sociedad democrática y de bienestar.

Comprender los procesos familiares desde una perspectiva integral y compleja pasa necesariamente por reconocer las perspectivas teóricas que se han abocado a su estudio. En este sentido, A. Castro y S. Castillo (2005) plantean: “La sociedad determina la vida familiar y, a su vez la familia condiciona en sus descendientes importantes cualidades de la personalidad. Es decir, la familia desempeña un curioso papel de trasmisión entre lo social y lo personal” (p.9). Lo anterior, visibiliza la dimensión psicológica en las relaciones e interacciones en los integrantes del grupo familiar. La subjetividad de cada uno/una de sus integrantes se resignifica desde su modo de vida, es decir, condiciones de vida, actividades y relaciones sociales. De allí, que en ese proceso de interacción se crean y satisfacen sus necesidades materiales e inmateriales y se crean vínculos afectivos que los identifica como unidad.

En esta medida, y como punto de partida para abordar el tema del COVID-19, lo referenciado anteriormente nos da una idea de la complejidad que revisten las relaciones familiares y, por ende, sus dinámicas.

Pandemia en Venezuela

La pandemia, sin lugar a dudas, afectó los ritmos de vida de la sociedad a nivel mundial y concretamente en nuestro país, Venezuela, tampoco ha estado exenta. “La pandemia ha puesto de rodillas a la humanidad”, casi nos ha paralizado, nos ha obligado a distanciarnos socialmente atentando contra una ley natural pues somos gregarios y gregarias por naturaleza. En este contexto el gobierno ha dictaminado una política que se mueve entre la restricción y la flexibilización, así como también las áreas priorizadas para el sector laboral; en el sector educativo, por ejemplo, se han cerrado las escuelas, emerge el teletrabajo, se han afectado los servicios básicos, agua, electricidad, gas, transporte, telefonía e internet, entre otros.

Lo anterior deja secuelas, pues ahora se nos ha obligado a compartir, y esto no quiere decir que antes no lo hacíamos, pero ahora es un mandato; los padres, madres, hijos e hijas, y hasta otros parientes que a razón del confinamiento deben pasar más tiempo juntos; entonces surgen la siguiente interrogantes: ¿Cómo se expresa o manifiesta la convivencia entre los integrantes de estos grupos familiares en tiempos de COVID-19? ¿Cómo son esas dinámicas familiares? ¿Estamos preparados y preparadas para manejar este cambio abrupto, si se quiere, en materia de convivencia? Igualmente ante este panorama es insoslayable referirnos a la **situación de pobreza**. Al respecto B. de Sousa (2020) dice: “El Coronavirus es un pedagogo cruel porque la única manera que tiene de enseñarnos es matando”, y es que este virus es mortal, ataca sin clemencia a los sectores más vulnerables, a los pobres.

En la presente investigación se sondearon aspectos relacionados con el ingreso familiar, condición laboral, situación educativa, componente psicoafectivo, valores, etc.

Para la CEPAL, la pobreza es un indicador de riesgo preocupante que se manifiesta crudamente en estos tiempos de pandemia. Se acentúan y se visibilizan las desigualdades económicas y sociales, sobre todo, en los países con economías frágiles; en América Latina también ha sido vulnerada. Es público y notorio que la economía a nivel mundial ha sufrido una merma afectando el ingreso *per capita* de los países; concretamente ya en nuestro país la economía estaba afectada por razones de tipo político y por las medidas coercitivas a que está siendo sometida por Estados Unidos y países aliados; de allí, la crisis se ha ido agravando, generando situación de angustia, tensiones, ansiedad y otro tipo de emociones y sentimientos que, si no se manejan de manera adecuada, afectan la salud integral de las personas y, por ende, de la familia y la sociedad.

A lo anterior se le añade al miedo generalizado al COVID-19, ya que es considerando un virus altamente contagioso y peligroso, pudiendo ser mortal en las personas más vulnerables. Se ha roto, pues, la dinámica cotidiana de compartir en fiestas, celebraciones, actividades políticas, religiosas, deportivas. Según reseñas históricas, la última pandemia aconteció hace cien años aproximadamente; sin lugar a dudas, otro momento histórico.

En el campo de la educación

Motivado al confinamiento, se pasó de la modalidad presencial a la modalidad a distancia —¡vaya, pues, qué giro!—: ahora las madres y padres o las madres o los padres, o la figura del adulto han asumido la tarea del docente. Lo anterior nos lleva incluso a señalar que estamos viviendo tiempos de incertidumbres, ¿logrará la ciencia ponerle un alto a esta pandemia?, ¿a través de vacunas, medicamentos, etc.? Es un escenario complejo que exige compromiso y un ejercicio de corresponsabilidad social; el Estado y la sociedad son clave.

De allí la importancia de destacar el papel de la familia como instancia inmediata, socializadora por excelencia, y particularmente ante situaciones adversas como estas que ahora estamos atravesando por efectos de la pandemia. Empero, ¿estarán

nuestras familias preparadas para afrontar estas vicisitudes? Se parte de concebir al individuo como un ser integral, espiritual, físico, psicológico y social, altamente complejo y dotado de potencialidades que es menester desarrollar a lo largo de las diferentes etapas de su vida. Se pretende, entonces, también mediante aportes, fortalecer los factores de protección y minimizar los factores de riesgo para elevar sus niveles de vida. Tomando en consideración el papel fundamental que juega la familia como organización social medular dentro de la sociedad, es vital su atención.

Familia y convivencia en tiempos de pandemia. Costos

La familia, históricamente, ha sido sujeto de estudios por diferentes disciplinas en el campo del comportamiento humano. Comprenderla como organización social pasa por revisar las concepciones teóricas que la sustentan; en este sentido, la presente investigación parte por concebir a la familia como una construcción social. Al respecto, Ares (2002) la concibe como una categoría histórica, siendo el modo de producción social imperante lo que condiciona su forma de existencia, los valores predominantes, así como sus principios éticos, incluso considera que va más allá de los lazos de consanguinidad, es una unidad integral que, como grupo, comparten un proyecto de vida de existencia, a pesar de sus diferencias y subjetividades. En este sentido, construyen sentido de pertenencia, intereses y reciprocidad.

La convivencia está condicionada por referentes culturales, normativos y éticos ya preestablecidos socialmente, no escogemos a nuestras familias. Asimismo, aprendemos a convivir, nos enseñan a relacionarnos con los otros y con las otras. De allí, convivir implica un ejercicio de reconocimiento y respeto por la pluralidad humana. Lo anterior se expresa o manifiesta en las capacidades para entendernos, valorarnos, aceptarnos y respetarnos nuestros propios puntos de vista.

En estudios recientes publicados por la Organización Mundial de la Salud (2019-2020) (OMS) y la Organización de las Naciones

Unidas (ONU) se destacan que, debido al cierre de las escuelas como medida sanitaria, las familias han asumido los roles de los docentes a tiempo completo, además de cumplir con otros cuidados: alimentación, seguridad, el teletrabajo, entre otros, advirtiendo que la suspensión de las actividades escolares tendrán efectos significativos en el aprendizaje.

En algunos países, las escuelas tienen programas alimentarios dirigidos al estudiantado con vulnerabilidad económica; por ejemplo, en Venezuela, el Gobierno nacional ejecuta el Programa de Alimentación Escolar (PAE), que beneficia a un importante porcentaje de estudiantes en colegios públicos, procedentes de sectores populares. Sin lugar a dudas, estas familias han sido afectadas con las medidas de confinamiento al ausentarse de las escuelas, con su respectiva incidencia en el presupuesto familiar.

Para los niños y niñas, permanecer las veinticuatro horas en casa también ha sido una experiencia impactante que, en algunos casos, pudieran considerarse traumática; por ejemplo, en algunos casos, siendo testigos y víctimas de maltrato y violencia física, psicológica y hasta sexual. Incluso, estas vivencias pudieran traer consecuencias negativas asociadas al abandono escolar, embarazo temprano, entre otros fenómenos de riesgo. Importante destacar que, revisando los medios de comunicación, en estos tiempos de pandemia es posible observar un incremento en las tasas de femicidio y violencia doméstica, quizás producto de las medidas de confinamiento.

Atendiendo a la complejidad humana, la convivencia no es fácil, por lo general las familias se encuentran expuestas de manera permanente a situaciones de riesgo que amenazan la estabilidad en sus dinámicas; siendo así, es posible que surjan los conflictos, los cuales son inherentes a la naturaleza humana, y si no se manejan adecuadamente pueden afectar la calidad del relacionamiento entre las personas.

Ruta metódica

El presente estudio recoge un conjunto de experiencias manifestadas por cinco mujeres, denominadas “jefas de hogar”,

categoría sociodemográfica que reconoce el papel y el liderazgo de la mujer como figura clave en la familia. Es importante destacar el contacto realizado con el Consejo Comunal “Nuevo Amanecer” y las Jefaturas de Calle de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP) para la escogencia al azar de cinco grupos familiares de tipo nuclear, conformado por ambas figuras parentales, madre y padre, así como la existencia de hijos/as y otros parientes, residentes en los edificios Ávila, Vadiana, Santiago, Granol y Sanen. Estas mujeres, a modo voluntario, se ofrecieron para contar sus vivencias a propósito de la pandemia y cómo perciben ellas su afectación en sus dinámicas habituales, todas ellas tienen pareja e hijos y algún integrante más en sus hogares.

Al respecto se le aplicó una entrevista abierta contentiva de una serie de preguntas, como por ejemplo: “Háblame de tu dinámica familiar en estos tiempos de pandemia, ¿crees que ha afectado en algo las relaciones entre ustedes?, ¿en qué aspectos piensas que habido cambios sustanciales en las relaciones de pareja, entre madre e hijos/as o padre e hijos/as, entre hermanos/as o con otros parientes y por qué? ¿cuáles son los motivos?, ¿se ha llegado a la violencia en caso de conflictos? ¿Cómo está la situación de los servicios públicos en tu comunidad? Háblame de la situación laboral, ¿quiénes están activos? ¿El ingreso familiar cubre las necesidades alimentarias y de otros rubros? ¿Cómo han canalizado el uso del tiempo libre para lo recreativo?”.

Interpretando las voces de sus protagonistas

A continuación, paso a contarles los hallazgos de las entrevistas: La mayoría coincidió en reconocer que la pandemia afectó la convivencia entre sus integrantes: “Dios, es horrible tener todo el día a los niños en casa”, “Mi marido se ha vuelto más violento”, “Desconozco a mi hija adolescente”, “La abuela está irritable”, “Ahora comen más”, “El dinero no nos alcanza”, “Estoy harta de tanta pelea”, “Me di cuenta que el apartamento me queda pequeño” “Ahora peleamos más”, “Quiero que acabe la pandemia” “Nadie sabe lo que tiene hasta el día en que lo pierde”, “Quiero trabajar en mi oficina, en mi casa trabajo más” “Esta gente se va a

matar”, “Estoy deprimida”, “Estoy ansiosa”, “ ¿Qué hago?”, “Hasta cuándo”, “Nos ha tocado resolver”, “Estoy aprendiendo a conocer a mi familia, creo que no los conocía”, “Algo bueno tiene que salir de esto”, “He aprendido a valorar más a mis hijos”, “Creo que mi marido se ha dado cuenta de la tremenda mujer que tiene”, “Soy la mujer maravilla”.

Lo anterior, son algunas de las expresiones manifestadas por las entrevistadas que nos dan una idea del *modus vivendi* y de las dinámicas familiares de los grupos estudiados. En relación con los servicios públicos, la parroquia San José, ubicada en la zona norte del municipio Libertador de la ciudad de Caracas, es un sector urbano-popular que cuenta con los servicios públicos básicos: agua, electricidad, aseo urbano, transporte público, telefonía e internet, comercios, entre otros. La mayoría de las entrevistadas manifestaron sentirse satisfechas con el uso de los servicios; sin embargo, se quejaron del incremento en los servicios de telefonía e internet, así como del servicio de transporte público cuando les ha correspondido usarlos.

En lo relativo a los aspectos económicos, la mayoría expresó que la situación ha recrudecido, los ingresos no cubren las necesidades del grupo familiar, afectando la alimentación. En este punto, afloran conflictos entre la pareja y demás miembros. La mayoría de las entrevistadas coinciden en aseverar que las medidas de confinamiento han afectado la intimidad de la pareja.

¿Qué más dijeron en torno a sus experiencias en tiempos de pandemia?

Informante N.º 3, “Hubo un caso de suicidio en el edificio donde habito”. Él vivía con su madre anciana. A raíz del confinamiento, no pudo salir a ganarse la vida como comerciante informal. Se complicó la situación económica, fallece la madre, el hijo se afectó emocionalmente, no lo socializó en la comunidad, su salida fue el suicidio”.

Informante N.º 5: Relaciones familiares difíciles, violencia doméstica. “Realmente no me imaginé que en estos tiempos de pandemia mi esposo se mostrara de la manera que lo hace. Es

irreconocible, poco tolerante, exigente, maltratador, dominante y poco comprensivo con los niños”.

Informante N.º 1: “Estoy sumamente preocupada, no me alcanza el dinero para comprar comida, hemos perdido peso, siento hambre, no sé qué hacer”.

Informante N.º 2: “Dios, como comen mis hijos, piden y piden y todo esta tan caro, me las he ingeniado, estoy haciendo panes para vender a mis vecinos, no me queda de otra”.

Informante N.º 3: “Estoy conociendo realmente a mis vecinos, son egoístas, no comparten, cómo es posible que necesitaba una pastilla para un dolor de estómago de la abuela y me la negaron, estoy segura de que la tenían”.

Lo anterior son expresiones y algunos comentarios emitidos por las entrevistadas en esta investigación. La mayoría dijo que la convivencia en estos tiempos de pandemia no ha sido fácil. Asimismo, también opinan que se han ido resignando, pero sin perder las esperanzas de poder superar esta situación. Coinciden en afirmar que efectivamente sus dinámicas familiares cambiaron, afectando drásticamente la socioemocionalidad de los integrantes del grupo familiar.

En líneas generales, se aprecian manifestaciones de angustias, ansiedad, frustración, impotencia, tristeza, rabia, molestia, ira, desesperanza, pero también esperanza, fe, resistencia, tolerancia, agradecimiento. En líneas generales, la pandemia en estos grupos estudiados afectó la convivencia. No obstante, a pesar de ello, algunas de las entrevistadas se mantienen a la expectativa y con actitudes positivas apostando que la situación va a mejorar.

A mi juicio, esta experiencia fue de alta significación y pertinencia social. Asimismo estimo que hubo autenticidad por parte de las entrevistadas en sus respuestas y compartires.

¿Es posible afrontar esta situación? ¿Cómo?

Desde la reflexión y desde una perspectiva humanista y crítica, la humanidad no estaba preparada para enfrentar las secuelas del COVID-19. El confinamiento ha sido una dura prueba para autoconocernos y conocernos entre unos y otras. La convivencia,

como categoría y construcción social, no se decreta, se precisa vivenciarla y si bien es cierto fue difícil convivir antes de la pandemia, ahora ha sido más compleja la situación; dirían las abuelas: “Es mucho con demasiado”. No obstante, asumiendo nuestra coautoría de la realidad tenemos un compromiso histórico y social para construir, desde el conocimiento, alternativas emergentes para afrontar y salir de esta crisis.

En este sentido, la psicología, la sociología y otras disciplinas de las ciencias humanas han hecho importantes contribuciones. Comenta Satir (2005):

Para comprender lo que ocurre en la actualidad, en términos de familia y sociedad, sería útil recurrir a una perspectiva histórica. Hace mucho tiempo, en la sociedad antigua, la familia era la única fuente de enseñanza que necesitaban sus miembros para saber lo que debían hacer al alcanzar la madurez. Esto significaba aprender a cuidar de sí mismo y a sostenerse sin ayuda, a cuidar y tratar a los demás, y cómo enfrentar al mundo de las cosas. (p.378).

Para la autora, el conocimiento disponible era muy limitado, y una persona —tal vez, dos— podía saberlo todo. Estamos en otros tiempos en los cuales la familia ha transitado ante una vorágine social estruendosa que nos lleva a reflexionar por qué ha sido de alto impacto la pandemia en este momento histórico? En los momentos de reflexión con las informantes, en este proceso de investigación salió a relucir un comentario de una de las abuelas integrante de un grupo familiar abordado. Al respecto comentó su hija que para ella el confinamiento fue una experiencia interesante, ya que le ha permitido evocar los años de mocedad, en los cuales convivir tenía un alto sentido valorativo en la familia, pues no habían celulares, computadoras, televisores y si los había, lo compartían como grupo, asimismo. Había espacio para comer, conversar y, por supuesto, también para pelear, pero fueron experiencias muy distintas a estas, las cuales se develan sentimientos egoístas y del mal vivir.

Debido a la complejidad de nuestra sociedad actual, además de la familia se cuenta con el apoyo académico e institucional

que constituyen importantes espacios desde la sensibilización y formación de cara a potenciar capacidades y talentos orientados a elevar la calidad de vida de la sociedad.

El papel de la familia, la escuela y la sociedad

Se precisa, entonces, alianzas entre la familia, la escuela y otras organizaciones sociales y comunitarias para desarrollar capacidades y habilidades desde la atención y la prevención en situaciones de riesgos. La familia constituye un eje fundamental como Organización social que cumple un rol estelar para el crecimiento y desarrollo humano de los sujetos sociales, en red. Lo anterior implica, significar y resignificar el papel histórico y las formas de relaciones sociales que imperan en la conformación de la familia venezolana y latinoamericana en un mundo globalizante.

En este sentido, la tarea se centra en la formación de docentes y profesionales de ayuda para la atención de las familias, proporcionando el saber epistemológico y praxeológico mediante un proceso de acompañamiento que provea las estrategias pedagógicas con miras a crear espacios de reflexión-acción para sensibilizar y formar a los estudiantes, así como a la familia, y de esta manera garantizar una praxis exitosa para la investigación, la asistencia y la prevención desde la educación familiar, en temas, por ejemplo, estilos de vida saludables, embarazo temprano, parto humanizado, relación en pareja, adicciones, violencia, entre otros fenómenos sociales que actualmente afectan de manera significativa a la familia y a la sociedad.

Sin duda, este proceso de sensibilización y formación de la familia se nutre cuando se asume desde una visión amplia que incorpora los atributos transdisciplinarios del saber científico; siendo así, las ciencias naturales y sociales tienen grandes aportes para la comprensión y análisis crítico de la familia desde perspectivas, retrospectivas y prospectivas.

Se trata, pues, de fortalecer las capacidades creadoras de la familia en el contexto de la diversidad multidimensional e integral que le caracteriza: espiritual, física, psicológica y social. En este

sentido, la historia y la cultura son referentes de significativa importancia para comprender su modo de vida y su expresión en la cotidianidad. Al respecto, se busca promover, a través de una praxis innovadora, facilitar y acompañar procesos de atención a la familia. Lo anterior conmina necesariamente a investigar, a detectar las necesidades presentes en la familia en sus diferentes contextos: la escuela, el trabajo y la comunidad. Asimismo, demanda de profesionales con espíritu crítico y reflexivo capaces de acompañar procesos de cambio a fin de garantizar a plenitud el bienestar social de los grupos familiares sujetos de atención.

Aportes al colectivo de familias estudiadas

A través de la coreflexión, reconocimos la importancia de aprender a autoconocernos y reconocernos como familia, admitiendo que tenemos debilidades y potencialidades. Aprender a identificar y manejar nuestras emociones y sentimientos. A desarrollar capacidades y talentos para resolver los problemas y los conflictos de manera pacífica y adecuada. Aprender a comunicarnos efectivamente con los otros y las otras, respetando nuestras ideas y las de los demás, permaneciendo abiertos y abiertas a otros modos de pensar. Invitarnos a formar parte del proyecto vida y del universo y cosmos, aprendiendo a develar sus intrínquilis, a reconocer que, fuera de nosotros y nosotras, hay una energía vital y natural. Vamos entonces a respetar a la naturaleza, pues somos parte de ella. Aprendamos a asumir que tenemos corresponsabilidades sociales; como poder popular estamos llamados y llamadas a cumplir con nuestros deberes, pero también a exigir nuestros derechos en los escenarios democráticos en los cuales nos desenvolvemos. A promover y fomentar estilos de vida saludables y de buen vivir. A tomar conciencia de nuestro papel como sujetos sociales hacia la construcción de un proyecto civilizatorio más humano que ubique en el centro el SER y considere el “tener” para garantizar las necesidades materiales de existencia.

Para finalizar, se destaca la importante participación de este colectivo de mujere,s quienes hicieron posible estos relatos de vida como una aproximación para conocer las experiencias *in situ* de sus familias en tiempos de pandemia. Palabra Santa!

Referencias

Ares, P (2002) Psicología de la Familia. Una aproximación a su estudio. La Habana. Cuba. Editorial Félix Varela

Austin, T (1990) La Antropología del Conflicto y los Métodos de Resolución de Conflictos en otra Cultura. Disponible en: <http://www.geocites.com/http://sicolog.com>

BBC Mundo (2020): Entrevista a Boaventura de Sousa Santos. La Cruel Pedagogía del Virus.

Castro, P y Castillo, S (2005) Familia y Escuela: El Trabajo con la Familia en el sistema educativo. Pueblo y Educación. La Habana. Cuba

Cubrium, J y Holstein, J (1993) Fenomenología Etnometodología y Discurso Familiar. Plemum Press. New York

Familia, Escuela y Desarrollo Humano. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20161116033448/>

Iturrieta, S (2001) Perspectiva Teórica de las familias: Como interacción, Como sistema y Como construcción social. Universidad católica del Norte.

Luces y Sombras de la Convivencia Familiar (2011) Revista de Psicología. Volumen 2. N° 1

Moreno, A (1997) Familia popular Venezolana. Editorial Centro Gumilla UCAB. Caracas. Venezuela

Organización Mundial de la Salud (OMS) 20019-2020. Una Emergencia de Salud Mundial. Disponible en www.un.org

Organización de Naciones Unidas ONU) 2020. Enfermedad del Coronavirus Covid-19. Disponible en www.un.org

Ortega, P (2000) Educar la convivencia para prevenir la violencia. Madrid. Antonio Machado. Libros

Ortega, P y Hernández, M.A (2008) Lectura, Narración y Experiencia en la Educación de los valores. Revista Iberoamericana de Educación, 45 (4).

Perspectivas Teóricas de las Familias como Interacción como Sistema y como Construcción social. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/333203557>

Satir, V (2005) Nuevas Relaciones Humanas en el Grupo Familiar. Editorial Pax. México

<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832329054.pdf> Luces y Sombras de la Convivencia Familiar. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20161116033448/FamiliaEscuelaYDesarrolloHumano.pdf> Familia Escuela y Desarrollo Humano <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/fce-unisalle/20181009102448/educacionfamiliar.pdf> <https://www.ecured.cu/Familia>

La casa, nuevos espacios de lucha y conquistas para la mujer

teletrabajadora en tiempos de pandemia 2020

Dra. Luisa Fernanda Zambrano D.

Resumen

El artículo toca algunos de los efectos sociales y económicos del teletrabajo de mujeres venezolanas durante la pandemia COVID-19. Dado que teletrabajar supone un acondicionamiento técnico, mental y social al que no hemos tenido tiempo de prepararnos por la emergencia del coronavirus, pero en la que ya estamos sumadas, y donde algunos afirman que tal modalidad laboral “llegó para quedarse”, se hace cada vez más necesario conocer sobre cómo se están llevando a cabo estos “acondicionamientos o adecuaciones” que están realizando las mujeres para convertirse ellas mismas en teletrabajadoras, y a sus espacios domésticos de confinamiento, durante el “quédate en casa”. ¿Es realmente más ventajoso teletrabajar que salir de casa a la oficina? ¿Cuáles son los beneficios de una u otra forma de laborar? ¿Hay independencia y libertad en el teletrabajo? ¿Es ahora la casa, el espacio donde librar las nuevas conquistas socio-laborales? Son interrogantes que este artículo explora a través de la investigación de campo con mujeres que teletrabajan, y de todo ello emergen diversas categorías de análisis.

Palabras claves:

Teletrabajo, mujeres, impacto social y económico.

Referentes iniciales

Hoy estamos viviendo lo que en palabras de Klaus Schwab (2016) es “La Cuarta Revolución Industrial”, donde el llamado «internet de todas las cosas» implica una relación entre las cosas (productos, servicios, lugares, etc.) y la gente. Esto resulta posible mediante tecnologías conectadas y plataformas varias. Los sensores y muchos otros medios para conectar las cosas del mundo físico a redes virtuales están proliferando a un ritmo asombroso. Sensores más pequeños, baratos e inteligentes están siendo instalados en hogares, ropa y accesorios, ciudades, redes de transporte y de energía, así como en procesos de fabricación y, por tanto, en las formas de trabajar.

En tal sentido, los temores del impacto de la tecnología en el empleo no son nuevos. Ahora bien, en los últimos años, se ha reavivado el debate por la evidencia de que los computadores están sustituyendo cierto número de empleos y cambiando las formas de trabajar y, de esa manera, migrando hacia lo que comúnmente se entiende por “teletrabajo”, el cual se realiza a distancia o remoto, utilizando medios electrónicos. Es decir, desde un lugar distinto a donde se encuentra el empleador o quien recibe el servicio. Existen dos clases principales de teletrabajo: el autónomo y el de bajo relación de dependencia. El teletrabajo autónomo es realizado por cuenta propia por una persona en calidad de contratista, y el teletrabajo bajo relación de dependencia es realizado por un empleado para su contratante.

La situación excepcional creada por la epidemia de COVID-19, está obligando a hombres y mujeres trabajadores/as a no acudir a las oficinas y teletrabajar, hecho que sin duda ha acelerado este proceso que viene desarrollándose desde hace más de una década en Venezuela y el mundo. Porque, sin dudas, la epidemia hoy está activando soluciones imaginativas para evitar que la economía y la vida cotidiana se detengan.

El teletrabajo genera un conjunto de beneficios tanto para el/la teletrabajador/a como para el contratante, así como para el medioambiente y la sociedad. Pero la verdad es que actualmente conocemos poco de los impactos que está teniendo en la vida

social y económica de los/las venezolanos/as, especialmente de las mujeres, que, hoy, se encuentran en casa teletrabajando, además de cumplir con los múltiples roles que el espacio doméstico le demanda (madre, esposa, maestra, cuidadora, aseadora, cocinera, etc.). Sumándose ahora la responsabilidad de trabajar desde casa, sorteando las dificultades de conectividad, equipos informáticos domésticos, tiempo y costos relacionados; además del posible aislamiento social a redes de apoyo de compañeros y compañeras de trabajo.

Teletrabajar supone también un acondicionamiento técnico, mental y social al que no hemos tenido tiempo de prepararnos por la emergencia, pero muchas son las señales indicadoras de una modalidad de trabajo que llegó para quedarse. De hecho autores como Morales (2020) se preguntan sobre si el teletrabajo es una gran y nueva forma para trabajar o, es la esclavitud moderna; por tanto, lo que podemos afirmar, por ahora, es que cada vez se hace necesario conocer más sobre cómo se están llevando a cabo estos “acondicionamientos o adecuaciones”, ¿qué tipo de adecuaciones están realizando las mujeres para convertirse en teletrabajadoras desde sus espacios de confinamiento, durante la pandemia? ¿Es realmente más ventajoso teletrabajar que salir de casa a la oficina? ¿Cuáles son los beneficios de una u otra forma de laborar? ¿Hay independencia y libertad en el teletrabajo?

Ante estas interrogantes, me acerco a la construcción de posibles respuestas, a través de una indagación inicial de tipo cualitativa donde entrevisté a un grupo de quince mujeres teletrabajadoras, para, desde sus percepciones y experiencias, incluyendo la propia, construir algunas categorías que dan cuenta de lo que en este momento de pandemia por el COVID-19 significa el teletrabajo para las venezolanas.

A partir de las entrevistas telefónicas a las mujeres que teletrabajan (periodistas, profesoras, publicistas, abogadas, administradoras, desarrolladoras de contenidos para las redes) se fue construyendo un conjunto de categorías que intentan recoger conceptos, valores, emociones, sentimientos, percepciones, valoraciones, sugerencias de las experiencias del teletrabajo

femenino durante el tiempo de pandemia del año 2020.

Dichas categorías las estructuramos en 4 macro-categorías emergentes:

Teletrabajo: placer y castigo, ganancias y pérdidas; recoge lo vinculado a los impactos sociofamiliares que significa trabajar desde casa en tiempos de pandemia.

Teletrabajo “adaptabilidad” o “como vaya viniendo vamos viendo”; está emparentada con los aspectos laborales organizacionales, estructurales.

El Teletrabajo, el nuevo fantasma que recorre el mundo; se relaciona con los aspectos económicos y financieros.

Teletrabajo=reto=agilidad=flexibilidad=multiplicidad=Mujer

Inherente a la relación directa con lo femenino, recoge el sentir de las mujeres ante esta nueva realidad.

De forma que, a partir de estas cuatro macrocategorías las cuales permitieron que emergieran unas subcategorías que describen y valorizan lo expresado por las mujeres entrevistadas en relación a sus experiencias teletrabajando.

1.Teletrabajo: placer y castigo, ganancias y pérdidas

1.1.- Teletrabajo y estrés laboral: dos caras de una misma moneda

Todas las entrevistadas mencionaron sentirse más estresadas y agotadas teletrabajando desde casa, que con sus horarios y rutinas laborales de oficina. Explicaron que el trabajo se les ha intensificado en tiempo (el tiempo promedio de trabajo en la población consultada está entre 6 y 8 horas), tanto que cuando se sientan ante el computador o dispositivo, el trabajo es más intenso, pocas veces se desconectan, o se paran a hacer otra cosa o a relajarse, y que las pocas veces que se separan es, por lo general, para atender otra actividad, como atender a los niños, atender la cocina, hacer algo de los oficios del hogar (hacer comida, poner la lavadora, tender la ropa, recoger el agua, entre otras).

Otro elemento fundamental para la producción del estrés laboral en las mujeres que teletrabajan, es la lucha por tener que

responder en tiempos cortos, casi en una inmediatez que depende de sus posibilidades reales de conexión, es decir, de disponibilidad del servicio de internet, de electricidad, o de datos telefónicos. Algunas comentaron que es muy frustrante que, luego de pasar largo tiempo laborando, al hacer el envío, se dificulta por los problemas de las conexiones, ocasionándoles esto sentimiento de impotencia y ansiedad por no poder cumplir a tiempo con su trabajo producto de factores externos.

El hecho de que todas las actividades que realiza la mujer se encuentren en un mismo espacio, y para algunas muy limitados en cuanto a metros cuadrados, recarga de gran estrés a la mujer y a la familia en general, porque es la mujer, la que usualmente debe lidiar con la mayoría de las actividades dentro del hogar, su esfuerzo es mayor, y cuando se trata del estrés familiar, también es la mujer, en su condición de madre, la que atiende el estrés y la ansiedad infantil y juvenil, así como la del hombre compañero y esposo.

Todas la mujeres expresaron tener mayor estrés laboral, debido a que, de alguna manera, con el teletrabajo en casa desapareció parte del relajamiento que el trabajo presencial produce al salir de casa: tomar un café con los compañeros de trabajo, hablar de otras cosas, chismear, reír, tomar aire, cambiar de ambiente. Explica Catherine: “nos quitaron la mejor parte del trabajar que es el compartir con los compañeros, y nos dejaron solo el trabajo; lo mismo a los niños, le quitaron los amigos y el recreo y les dejaron solo las tareas y las clases”. También todas establecieron que, en realidad, el problema de su estrés no era el teletrabajo en sí mismo, sino las condiciones actuales en las que tuvieron que adecuarse a él.

De hecho, muchas afirmaron que si se planifican, luego de salir de esta situación de confinamiento, les gustaría quedarse semi-teletrabajando; eso sí, ya con los niños y niñas en la escuela, todo más organizado y planificado, ir de vez en cuando a las oficinas para intercambiar con los compañeros ciertas cosas, pero mayoritariamente seguir teletrabajando en casa.

1.2.- El teletrabajo formación y capacitación

Las periodistas entrevistadas mencionaron la necesidad de tener algún tipo de formación o capacitación para el teletrabajo, ya que explicaron que, de alguna forma, este requiere mayor preparación por parte de las profesionales y las plataformas de comunicación, para estar al nivel del trabajo que se les exige. Todas coincidieron en que es necesario muchas más horas de tiempo preparándose para saber qué transmitir y cómo transmitir a través de esos medios. Producir a través del teletrabajo requiere mayor tiempo y más preparación por parte de las teletrabajadoras.

La mayoría afirmó ser autodidactas en el área y haberse formado durante las propias prácticas, siguiendo tutoriales y entre compañeras de trabajo; solo dos de ellas, señalaron haber tomado algunos cursos rápidos de manejo de redes y edición de materiales a través de la web.

Teletrabajar en los medios audiovisuales y redes de forma profesional requiere de: formación y capacitación, estar siempre actualizadas, además de disponer de algunos equipos que permitan cumplir con estándares acordes al que los usuarios y usuarias están acostumbrados. Por ello, las entrevistadas señalaron que era necesario que los empleadores garantizara a sus teletrabajadoras esta formación además del apoyo con buenos equipos y buena conexión.

1.3.- Teletrabajar sin electricidad, sin internet y sin datos; tarea de heroínas

Hablar de teletrabajo en otras partes del mundo supone una disponibilidad del trabajador o de la trabajadora, sobre todo, en el sector terciario de la economía, y del trabajo intelectual, para adecuar los requerimientos del trabajo formal de la oficina o del aula a otros espacios, especialmente la casa. Ahora bien, en Venezuela, teletrabajar tiene otras connotaciones, pues la situación pandemia 2020 vino a enfatizar, la crisis social y económica que vive nuestro país hace más de 5 años debido al bloqueo y a la guerra económica declarada por el Gobierno norteamericano en el 2015.

Venezuela está siendo sometida a un brutal bloqueo que afecta

todos los niveles de la vida económica y social, especialmente en lo que se refiere a la disponibilidad de servicios básicos, entre ellos, el servicio eléctrico, el servicio de telecomunicaciones y el de internet. Por tanto, teletrabajar en Venezuela supone sortear todos los inconvenientes de lidiar con fallas en todos estos servicios y seguir produciendo, es, en mucho decir, un gesto heroico.

La mayoría de las entrevistadas hicieron referencia a los problemas usuales de conexión, de velocidad de transmisión de datos, no solo para realizar su trabajo, sino para el teleestudio de sus niños y niñas, situación que termina afectando su propio trabajo y la propia economía familiar, pues casi todas suelen resolver la situación a través de sus datos móviles, o conexión de telefonía celular, conexión que resulta costosa y la mayoría de las veces es pagada con recursos propios, pues el trabajo y las tareas deben hacerse, es decir, ser enviadas, pues lo importante es cumplir.

Las mujeres entrevistadas contaron algunas de sus peripecias para solventar la falta de electricidad y cargar los teléfonos y computadoras móviles en los carros, o ir de visita a donde familiares o amigos para disponer de los servicios básicos y cumplir con las tareas.

Todas mencionaron tener que solventar dificultades para poder teletrabajar, pues no cuentan con los medios y equipos para la producción, con los que suelen trabajar en la oficina, pero se acoplan a los recursos disponibles, explican que, a veces, pudiese disminuir en algo la calidad, pero el trabajo sale.

1.4. Teletrabajo diluye las redes de apoyo social y el encuentro

Aunque no fue tajante la afirmación, muchas de las entrevistadas comentaron sentirse de alguna manera desconectadas de sus redes de amistad y apoyo familiar en la medida que intensifica su tiempo teletrabajando; explicaron que puede deberse más a la situación pandemia COVID-19, que al propio teletrabajo.

Señalaron que es común que con el teletrabajo se pierda un poco el contacto cotidiano, y las redes de apoyo de compañeros/as de trabajo y hasta las familiares, pues con las computadoras y

celulares cada quien tiene y anda en sus propios intereses y poco se comparte como antes, que era más colectivo. El teletrabajo intensifica e individualiza la forma de trabajar y desdibuja ciertas redes y soportes de socialización y estima laboral, que afecta principalmente a las mujeres, en un mundo de competitividad masculina.

Una de las entrevistadas confirmó que, desde que teletrabaja, si bien se siente más productiva, también se siente más sola, pues dedica mucho tiempo a teletrabajar (de 8 a 10 horas diarias) y no tiene tiempo para socializar, ni hacer vida de amigos. Señala que la situación económica la obliga a tener más de un teletrabajo y eso le ocupa todo el tiempo; por tanto, está más sola y cansada.

2. Teletrabajo “adaptación” o “como vaya viniendo vamos viendo”

Esta categoría reporta los aspectos vinculados al teletrabajo y a las nuevas u otras formas de organización de lo laboral. En Venezuela, la frase que titula esta categoría recoge el sentir del hacer en el momento de adecuarse y actuar de acuerdo a las realidades y a las circunstancias, cosa que se aplica a la situación del teletrabajo, el cual llegó como alternativa necesaria, y todavía nadie se atreve a afirmar en forma tajante que llegó para quedarse; pero se puede observar que está impulsando algunos cambios y abriendo múltiples interrogantes tanto para las organizaciones como para los/las trabajadores/as. Por tanto, en Venezuela, con el teletrabajo “como vaya viniendo vamos viendo”.

2.1. Teletrabajo y el lugar de la noticia.

En cuanto al sector comunicaciones que atiende esta investigación, interesa referir qué significa para las mujeres periodistas teletrabajar durante el tiempo de la pandemia COVID-19, que las obliga a quedarse en casa, cuando tradicionalmente su trabajo está en buscar las noticias, y su origen “es la calle, la plaza, la exterioridad”. Por tanto, es el común asumir que el trabajo de la producción de noticias está en la búsqueda de las fuentes originarias “en la calle”; ahora bien, cuando se teletrabaja es mucho más evidente que la fuente son las

redes sociales, donde las organizaciones y los sujetos políticos producen sus propias noticias.

No obstante, desde hace ya algún tiempo, las noticias llegan a través de grandes consorcios noticiosos, pero hoy, gracias a los avances de las tecnologías, estas fuentes se han difuminados, multiplicado y ahora el trabajo está más que buscar las noticias; es confirmar y corroborar que esas noticias sean confiables. Por ello, teletrabajar en el medio noticioso requiere más tiempo, que el de la vieja escuela de buscar la noticia en vivo y directo en el sitio del suceso.

La mayoría de las entrevistadas no se atreven a confirmar que el teletrabajo llegó para quedarse; no obstante, confirman que todo parece señalar que la tendencia es a que las organizaciones inteligentes prefieran esta modalidad, pues al final parece generar mayores rendimientos económicos al “patrón”.

2.2.-Teletrabajo VS compromiso y fidelidad institucional

La mayoría de las entrevistadas son trabajadoras formales del sector comunicaciones, vinculadas al área de prensa de empresas de radio y televisión, con un tiempo promedio de pertenencia institucional de 8 años. Debido a la pandemia del COVID-19 han tenido que quedarse en casa y teletrabajar; es decir, han tenido que asumir el teletrabajo como una modalidad reciente, en su forma cotidiana de laborar.

La mayoría señaló que el teletrabajo fue una necesidad surgida de la emergencia, que no tenía mayor preparación ni condiciones para su realización; sin embargo, se desarrolló bajo las condiciones y limitaciones existentes. No obstante, comentan que en los grupos de trabajo los hombres comentan que les cuesta más, teletrabajar que la realización del trabajo cotidiano, necesitan salir de casa y estar en forma presencial para poder cumplir con las asignaciones. El compromiso laboral e institucional prefieren evidenciarlo de forma presencial, pues a través de forma virtual suelen presentar o expresar mayores inconvenientes que las mujeres.

De hecho, las mujeres entrevistadas que lideran proyectos o son gerentes en direcciones de instituciones públicas y privadas

refieren que les ha sido más fuerte llevar el direccionamiento a través de los medios electrónicos, es decir, dirigir a partir del teletrabajo a grupos; ello implica mayor esfuerzo de seguimiento, sobre todo, cuando en el grupo hay hombres. Señalan que los hombres requieren una supervisión más presencial, que a ellos les gusta más estar en los espacios de oficina, porque les resulta más fácil desconectarse cuando ya no están en los espacios y horas de oficina.

Explican que, cuando el equipo de trabajo está conformado por mujeres, les resulta más sencillo, pues las mujeres responden con mayor facilidad a las exigencias de trabajar desde casa, ponen menos excusas sobre las dificultades de conexión a pesar de saber que atienden niños y demás tareas domésticas. Se evidencia así que las mujeres se comprometen más por la vía del teletrabajo que los hombres.

2.3. Teletrabajo y ambiente laboral: ¿quién cubre los riesgos laborales?

Ya que la casa se convirtió en el nuevo ambiente laboral, la mujer se convierte también en la nueva responsable del mantenimiento y salubridad de este espacio. Comentan las mujeres que estar tanto tiempo en casa las hace sentirse responsables de todos los aspectos vinculados al mantenimiento de la misma, no solo en el aspecto físico, sino de asegurar que los otros miembros de la familia sigan las rutinas de trabajo y estudio, se mantenga el equilibrio, el respeto, la armonía, la salud, para cumplir con todas las tareas y actividades laborales.

El hogar se convierte así en la oficina y en la escuela, donde la maestra, mamá trabajadora, aseo, cocinera, cuidadora de los adultos mayores, además de esposa, comparte su tiempo/espacio para asegurar que todos y todas cumplan con sus respectivas tareas, para casi siempre en el último momento, luego de tener todo bajo control, iniciar las actividades propias de su teletrabajo. Y pasan muchas horas sentadas en sillas no diseñadas para este fin, como son las sillas y mesas de comedores, o algunas improvisadas, generando esto, dolores de espalda y cuello.

Todas estas actividades y tareas en este nuevo espacio laboral de teletrabajo, están produciendo lesiones físicas y psicológicas, en espacios no convencionales y considerados en la Ley Orgánica del Trabajo, los Trabajadores y las Trabajadoras, Decreto N° 8.938 de fecha 30 de abril de 2012, con respecto a los riesgos laborales, como la salud mental y física de la teletrabajadora.

Muy al respecto, muchas son las interrogantes que se abren en cuanto a los aspectos legales de protección y resguardo en esta nueva forma de laborar de hombres y mujeres en Venezuela y el mundo. Por tanto, las entrevistadas hicieron un llamado a los órganos reguladores de atender este nuevo fenómeno socio-laboral e incluirlo en la nueva legislación, aprovechando el tiempo constituyente que vive nuestro país.

2.4. Teletrabajo, liderazgo y nuevas estructuras organizacionales

Como categoría emergente se puede señalar que las entrevistadas refirieron que el teletrabajo nos obliga a pensar las organizaciones desde otros referentes, ya no pueden ser igual a las formas y estructuras de la oficina física. Señalan que es otra cosa, pues por la vía virtual se dificulta adelantar el trabajo en equipo y ejercer el liderazgo femenino, como hasta ahora se había realizado; no se niega que sea posible llevar adelante el trabajo en equipo, pero nunca es igual que el carácter presencial, donde el liderazgo femenino es más evidente y notorio. Una de las entrevistadas afirmó que la cultura organizacional con enfoque de género, que pensaba se había logrado avanzar, se diluye con este teletrabajo de sobrevivencia, sobre todo, por las dificultades que tienen muchas de las trabajadoras para participar activamente a través de las redes y otras conexiones virtuales.

Varias de las entrevistadas confirmaron las dificultades de liderar proyectos a través de las redes, pues las relaciones interpersonales entre las compañeras no fluyen de la misma forma que en lo presencial. Sobre todo, porque las mujeres están comprometidas con múltiples tareas en el núcleo familiar (cuidado, limpieza, alimentación, docente, etc.), sobrecargándose

de tareas y coartando el tiempo para la gestión de la cultura organizacional a través de las redes de teletrabajo.

El teletrabajo exige mayor seguimiento por parte de las líderes de proyecto, pues muchas veces los equipos se desconectan (sobre todo, los hombres) y no cumplen sus tareas, recargando el trabajo a otra parte del equipo. Por tanto, una de las entrevistadas comentó que el teletrabajo, cuando no es planificado u organizado, requiere, desde el punto de vista organizacional, mayores controles, monitoreo, pues se parte desde la duda y la desconfianza de no saber lo que la otra persona hace en su tiempo laboral, mientras que si la organización se prepara para que sus equipos teletrabajen, se parte de una relación de confianza, disciplina y cumplimiento, por tanto, el proceso y resultado es diferente.

Por otra parte, en relación con el tema, diversas investigaciones señalan que en torno al compromiso y la fidelidad organizacional, con el teletrabajo se diluyen, pues los/las teletrabajadores/as, por lo general, tienden a trabajar para varias empresas y su compromiso va en la ejecución de proyectos a corto tiempo, no se generan lazos fuertes; para ellos y ellas, es una cuestión de cumplimiento, conexión y desconexión, no de compromiso institucional. Esto no se apreció en la muestra, pues la mayoría está en condición de teletrabajadoras por la pandemia COVID-19, y las entrevistadas mostraron no solo compromiso laboral, institucional, con sus respectivos empleadores, sino también se observó un compromiso político con el proceso.

En este aspecto, la recomendación general es que las organizaciones e instituciones venezolanas deben ir preparándose para asumir el teletrabajo como parte de su estructura organizativa, deben mirar hacia la construcción de una cultura organizacional que fortalezca la disciplina, la planificación y el compromiso con los/las trabajadores/as que trabajarán a futuro en forma remota; eso sí, considerando las realidades contextuales de la diversidad de género, de edad y de ubicación regional nacional, entre otras.

Ante esto, se establece la necesidad de construir estructuras organizacionales menos verticales, más horizontales y

desterritorializadas: el control de resultados, contrariamente al control paso a paso de normas y procedimientos; la complementación de la mayor autonomía con el teletrabajo con nuevas formas de control (resultados, costos, competencia administrada, control social), entre otros.

3. El Teletrabajo: el nuevo fantasma que recorre el mundo

Esta categoría está vinculada a lo económico y financiero; en este sentido, todo parece afirmar que el teletrabajo ofrece ventajas económicas tanto para los empleadores como para los y las/ los empleados/as. No obstante, algunos analistas han llegado a afirmar que es la nueva esclavitud del siglo XXI, pues con esta modalidad se ata, a través de los dispositivos electrónicos, correo electrónico, etc. (que ya lo lleva hasta en tu muñeca, tipo reloj) y no hay tiempo/espacio que separe tu vida laboral de tu vida personal. Ahora bien, las entrevistadas ven el teletrabajo desde las siguientes categorías:

3.1.El teletrabajo posibilita tener varias formas de ingreso

Si bien, como se ha venido afirmando en las categorías anteriores, el teletrabajo ha sido producto de la emergencia por el COVID-19 en Venezuela y buena parte del mundo. Y a pesar de las continuas dificultades que supone teletrabajar en Venezuela, las entrevistadas sostienen que el teletrabajo abrió una posibilidad de obtener otras formas de ingresos extras.

Como se señaló, la muestra trabajada son mujeres profesionales de alto nivel, que dentro de su desarrollo profesional establecen relaciones con diversos medios, y la pandemia, el quédate en casa; les permitió explorar posibles alternativas a través del teletrabajo para recibir algún otro ingreso extra.

3.2. El teletrabajo implica un impacto económico para la familia

Por otra parte, es importante destacar que la mayoría de las entrevistadas deben pagar con sus recursos propios, equipos y tiempo de conectividad, situación que impacta negativamente para los hogares de las mujeres entrevistadas (en algunos casos es

más del 10 % del salario), siendo que en Venezuela los salarios no logran cubrir las necesidades básicas de la familia, mucho menos la reposición de equipos y la conectividad de la familia para trabajar y estudiar. El dedicar parte de los recursos familiares a las necesidades de conectividad va directamente en detrimento de la alimentación y salud de la familia.

Por ahora, el compromiso, lealtad laboral y el espíritu altruista de las mujeres periodistas, está permitiendo que muchas de las noticias que se difunden a través de los medios continúen al aire, pero puede que esta situación tenga un tiempo limitado. Pues la carga económica que significa dar respuesta al compromiso diario está repercutiendo en forma negativa sobre la economía familiar de estas profesionales.

Una de ellas comenta algunas de las consecuencias producto a la cantidad de trabajo y a la obsolescencia de su equipo de computación: que el mismo se fundió y ella no dispone de los recursos para su sustitución. Lo mismo, señaló otra, en su caso, con su teléfono. También han tenido que sacrificar ciertos espacios de sus casas (metros cuadrados, m²) para habilitar oficinas, mobiliario, etc. Otra comenta la necesidad de comprar una silla ergonómica, pues los dolores de espalda no la dejaban trabajar.

En tal sentido, es importante que los empleadores asuman los costos de conectividad, así como dotar a sus trabajadoras/es de equipos y mobiliarios de calidad para la realización del trabajo remoto o teletrabajo.

3.3. El teletrabajo ventajas y desventajas, empleador vs. empleado

Las entrevistadas refirieron que, desde la perspectiva económica, piensan que el teletrabajo ofrece muchas ventajas tanto para el empleador como para los empleados y las empleadas. Sin embargo, creen que dentro del modelo capitalista todo tiende a favorecer en mayor grado a las empresas e instituciones, pues, para ellos, significa menos costos en mantenimiento y alquileres de infraestructura física, pues ya todos esos gastos se transfieren al/a la teletrabajador/a pues es ella/él quien cubre desde casa los gastos de electricidad, renta,

mobiliario, equipos, seguridad, instalaciones, servicios básicos como agua, aseo, entre otros.

El/la teletrabajador/a tiene algunas ventajas como la posibilidad de disponer de su tiempo y teletrabajar para más de un patrono o empresa, este último (o última) pierde elemento de fidelidad y sentido de pertenencia, pues el teletrabajador/a es más efímero en sus compromisos laborales, teniendo en cuenta más el factor económico que otros elementos.

El empleador tiene, también, la gran desventaja en materia del talento humano y la capacitación del personal, pues la rotación del personal en el teletrabajo formal es alta (lo señalan diversas estadísticas a escala mundial), la inversión en formación de equipos humanos, que luego tienen el efecto golondrina: una vez que aprenden los manejos necesarios emigran con facilidad hacia otros teleempleos, impactando de manera negativa a las empresas y sus negocios.

Ante estas nuevas realidades toca a las empresas e instituciones y los/las trabajadores/as redimensionar los equilibrios económicos que esta forma de laborar de manera remota impacta, ambos sectores tienen la palabra.

4. Teletrabajo = reto, agilidad, flexibilidad, multiplicidad, exigencias, autocrecimiento = MUJER

Esta categoría está vinculada a lo que ha significado para estas mujeres del área de prensa de los medios audiovisuales teletrabajar durante el tiempo de la pandemia del COVID-19. Qué aspecto vinculado a su condición de género se vio impactado por esta forma de laborar, fundamentalmente, de manera remota.

Fue impactante que, cuando, como investigadora, les pedía que calificaran en una frase qué significaba teletrabajar para ellas, fue una especie de fórmula donde aparecía el reto, las debilidades, pero siempre las estrategias y el autocrecimiento de superación, que hoy presentan el teletrabajo femenino como una alternativa de crecimiento en todos los sentidos. Pero, también, un campo donde luchar, donde librar nuevas batallas, pues, si bien la liberación femenina del siglo pasado fue la conquista

de la equidad de la mujer en el campo laboral que significó el trabajo en la oficina, “en la calle”, ahora el regreso a la casa como teletrabajadoras implica nuevas luchas y nuevas conquistas por reconquistar el espacio, valga la redundancia, y “la liberación” laboral femenina, dentro de la casa.

4.1. Siglo XX, la conquista de la oficina. Siglo XXI, ¿la conquista de la casa?

Las luchas feministas del siglo pasado tuvieron como iconos el voto femenino, y también la conquista de los espacios de las oficinas o el trabajo fuera de casa de las mujeres, luchando no solo por ser aceptadas, sino por una equidad laboral, en cuanto a salarios y beneficios, consideraciones del tiempo de maternidad, entre otros.

No obstante, en el hogar, la mujer es, supuestamente, “la reina”, es la “omnipresente”, siempre está disponible, porque es la que todo lo sabe y todo lo puede, es la cuidadora, cocinera, aseo, maestra, la niñera, consejera, madre, esposa, amante, etc. etc. Ahora bien, con el teletrabajo las mujeres deben asumir otros retos de conquistar los espacios internos de la casa y establecer un nuevo espacio/tiempo, en pocos m² donde ella se convierte en una teletrabajadora y ya no está disponible para los roles de la casa.

La mayoría de las entrevistadas (sobre todo, las que tienen niños y niñas pequeños) señalaron que todavía no logran hacer estas diferenciaciones, a lo interno de la casa, que por lo general deben ocupar horas de la noche o madrugada cuando la casa está en reposo para poder ocuparse de teletrabajar. Que les resulta muy duro lidiar con todo para poder hacer que les respeten sus horarios de teletrabajo, sobre todo, cuando dependen de una sola conexión telefónica o computadora. La prioridad siempre son las tareas, el teletrabajo del esposo, y, al final, ella cubre el tiempo cuando todos terminan.

4.2. Visibilidad vs. invisibilidad de trabajo femenino.

En cuanto a la diferenciación y visibilización del trabajo femenino en esta nueva modalidad laboral, algunas señalaron que por la falta de los recursos adecuados (mal internet, servicio eléctrico, etc.) temen no poder responder como deberían y creen

que eso afecta su trabajo y, por tanto, su estima profesional y les genera algo de estrés laboral. Sobre todo, porque señalan que se trata de un medio donde existe preponderancia de la presencia masculina. Por otra parte, la mayoría de las entrevistadas señaló que la mujer es más dedicada, la mujer hila más fino, al hacer una relación no presencial. La mujer parece dedicarse más para que se note su trabajo, por tanto, cuidan más que se vea su dedicación y compromiso. Por ello, las entrevistadas explicaron que, cuando se teletrabaja, se observa la diferencia entre lo masculino y lo femenino.

Un elemento que pudiésemos considerar como negativo es que con el teletrabajo la mujer se queda en casa, y se pierde el contacto y la visibilidad de su red de apoyo laboral, pudiendo ser víctima de acoso y violencia intrafamiliar. Esta situación de no tener contacto presencial con otros grupos con los que se labora hace a un grupo de mujeres más vulnerables a la violencia de género y el feminicidio. Hecho que se muestra en el aumento de los casos de este tipo de violencia en Venezuela y el resto del mundo.

4.3. Teletrabajar, vida profesional dentro de casa

Fue gratificante escuchar a algunas mujeres referirse a que teletrabajar desde casa le ha permitido mostrar a los miembros de la familia, especialmente a los esposos e hijos adolescentes, su faceta profesional en directo; de hecho, comentan que han recibido frases de asombro y admiración en relación con sus manejos como gerente o profesional desde casa. La frase común es: "... la verdad no sé, cómo haces para hacer todo eso que haces..."

Explican que, si bien conocían su trabajo, nunca lo habían vivenciado de manera directa, y hasta poniéndose en sus zapatos, pues en algunos casos hasta deben servir de apoyo a los esposos, para que puedan terminar sus procesos a tiempo.

Me interesa señalar aquí que, si bien la muestra trabajada, no reporta efectos negativos, no podemos negar que en algunos casos esta misma manifestación de reconocimiento laboral puede generar celos, egoísmos, que tienden a convertirse en maltratos psicológicos y hasta violencia física, por parte de hombres inmaduros y acomplejados

A manera de cierre

Lo primero que debo señalar es que es muy difícil hacer conclusiones cuando “los acontecimientos están en pleno desarrollo”, como diría el famoso periodista Walter Martínez. Entonces, a manera de cierre de este proceso de investigación cualitativa, ratificamos que el teletrabajo femenino está lleno de situaciones comunes, de imágenes de tal cotidianidad, que es desmeritado, invisibilizado y comienza a ser naturalizado como una nueva actividad que corresponde a la mujer, como el cuidado, la cocina o los quehaceres domésticos, y donde la parte masculina, apoya, ayuda o contribuye, pero no se responsabiliza de igual manera.

De manera que, intentar comprender las significaciones del teletrabajo en la vida personal y familiar de las mujeres, que por la pandemia del COVID-19 tuvieron que dejar sus oficinas, estudios de grabación, aulas de clases, etc., y disponer de “un espacio-tiempo” dentro de casa para teletrabajar, es un hecho que requiere atención e investigación.

Por ello, al acercarnos y categorizar algunos de los efectos sociofamiliares y económicos que el teletrabajo femenino está teniendo para las mujeres venezolanas es un acercamiento inicial que da luz a situaciones que merecen ser atendidas desde las políticas públicas del Estado venezolano, y todos los gobiernos del mundo.

Bibliografía

ARES, P (2002) Psicología de la Familia. Una aproximación a su estudio. La Habana. Cuba. Editorial Félix Varela.

De la Cámara, C. El teletrabajo: un indicador de cambio en el mercado de trabajo. Cuaderno de relaciones laborales, 2000, N° 17, p. 227-256.

GONZÁLEZ ISAAC (2020). El teletrabajo crece en el mundo, pero es cuesta arriba en Venezuela. <https://www.elnacional.com/ciencia-tecnologia/el-teletrabajo-crece-en-el-mundo-pero-es-cuesta-arriba-en-venezuela/>

Informe sobre el futuro del empleo, Foro Económico Mundial. (2015). file:///C:/Users/Luisa/Desktop/DOC%20ORGANIZACIONES/Lecturas/Klaus%20Schwab.%20La%20cuarta%20revolucion

INOJOZA, HENRY (2013). Investigar para subvertir. Fundamentos de la Investigación-Acción Transformadora. Fondo Editorial Asamblea Nacional Willian Lara

Instituto de investigaciones, económicas y sociales UCAB. (2019) Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2019. Encovi. <https://assets.website-files.com/5d14c6a5c4ad42a4e794d0f7/5f0385b934325d1f9337375>

IZAGUIRRE DESIREE (2020) Entrevista realizada por la revista de la la Cámara Venezolana de Comercio Electrónico (Cavecom-e).

MORALES, OSCAR (2020) Teletrabajo-una-gran-forma-para-trabajar ¿o-la-esclavitud-moderna?.<https://eldiario.com/2020/06/01/teletrabajo-una-gran-forma-para-trabajar-o-la-esclavitud-moderna/>

MORENO, A (1997) Familia popular venezolana. Editorial Centro Gumillas. UCAB. Caracas. Venezuela

MOSCOVICI, S. (1986). Pensamiento y Vida Social. Psicología Social y Problemas Sociales. Psicología Social ii. Barcelona: Paidós. •

MOSCOVICI, S. HEWSTONE, M. (1987). “De la Ciencia al

Sentido Común”. la naturaleza de las representaciones sociales. En Moscovici, S. Psicología Social II, pp. 679- 710. Barcelona: Paidós

Organización Mundial de la salud (OMS) 2019-2020. Una Emergencia de Salud Mundial. Disponible en www.un.org

RUBIO GONZÁLEZ, RICARDO. (2010). La transformación de los mercados laborales: el teletrabajo y sus alcances para el caso de Santiago, Chile. Revista de Geografía Norte Grande, 45: 119-134.

SATIR, V (2005) Nuevas Relaciones Humanas en el Grupo Familiar. Editorial Pax. México

SCHWAB KLAUS. (2016) La Cuarta Revolución Industrial. Editorial Debate. Bogotá

VAN DIJK TEUN A. (1999). El análisis crítico del discurso. Anthropos. Barcelona.

